

# MINISTERIO

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1994

adventista

## EL SANTUARIO

## Y LA Experiencia adventista



Número dedicado al 150 aniversario  
del Gran Chasco de 1844

250/94

# MINISTERIO

adventista

AÑO 42 - Nº 250 – SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1994

**DIRECTOR:** Werner Mayr  
**REDACTOR:** Javier Hidalgo  
**CONSEJEROS:** José A. Justiniano  
Alejandro Bullón  
Jaime Castrejón S.  
**DIAGRAMADOR:** Ideyo Alomía

## CONTENIDO:

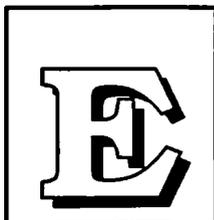
Félix Cortés <b>Editorial</b>	<b>3</b>
George R. Knight <b>El advenimiento: 150 años después</b>	<b>4</b>
Martin Weber <b>¿Es bíblico 1844?</b>	<b>14</b>
Angel M. Rodríguez <b>Daniel 8 y 9: El santuario y su purificación</b>	<b>19</b>
P. Gerard Damsteegt <b>El santuario y la experiencia adventista</b>	<b>26</b>

MINISTERIO ADVENTISTA es el órgano internacional de la Asociación Ministerial Adventista del Séptimo Día de las Divisiones Interamericana y Sudamericana.

MINISTERIO ADVENTISTA es una revista bimestral de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-2426. Fax (541) 760-0416.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 322410	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199

## EDITORIAL



Este número de la revista **Ministerio** está dedicado a la celebración del 150 aniversario del gran chasco ocurrido el 22 de octubre de 1844. El número de noviembre-diciembre también estará dedicado, en gran medida, a

este tema, porque la importancia que le concedemos a esa fecha y a lo que ocurrió en ella ha generado muchos estudios históricos y teológicos de gran importancia con relación al Movimiento Adventista y la restauración de la verdad que le dio origen: el santuario.

Las profecías de Daniel 8 y 9 son sumamente importantes para los adventistas del séptimo día. Ellas contienen los grandes temas de los 2,300 días, de las setenta semanas, el santuario y su purificación, y el juicio investigador, que son verdades vitales para comprender lo que está ocurriendo ahora mismo en la historia de la salvación. El estudio de Daniel 8:14 marca el punto de partida del adventismo como movimiento histórico.

Por tanto, la realidad del santuario, y el ministerio de Cristo en el santuario celestial son verdades distintivas y fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El ministerio de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote, que conocemos a través del santuario y su servicio, es la verdad que la "abominación asoladora" "echó por tierra". El pueblo remanente surgió proféticamente para restaurar esa verdad y proclamarla. El santuario es el fundamento mismo de nuestra existencia como pueblo.<sup>1</sup> Creemos que "la esencia, la misma base del adventismo del séptimo día, ya sea que nos guste o no, que lo aceptemos o no, es el servicio del santuario".<sup>2</sup>

El "evangelio eterno" que proclaman los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12 se centra en el santuario. Por lo tanto, es urgente que conozcamos el evangelio del santuario. Elena G. de White

escribió: "El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer personalmente el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercer la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama".<sup>3</sup>

La verdad del santuario ha sido atacada durante estos últimos 150 años por propios y extraños. Ahora mismo, quizá a causa de la última crisis ocurrida en la década pasada, hay algunos adventistas, incluso pastores, que no están convencidos de que Cristo haya iniciado la fase final de su ministerio sumosacerdotal en 1844. Sin embargo, nosotros creemos que la autenticidad bíblica de lo que ocurrió en 1844 vindica nuestra pretensión de ser el movimiento profético del destino.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día pasa por una crisis de identidad, una crisis teológica y una crisis espiritual.<sup>4</sup> Y la causa de esta crisis, en gran medida, se encuentra en el desconocimiento, la confusión o la negación de la doctrina del santuario.<sup>5</sup>

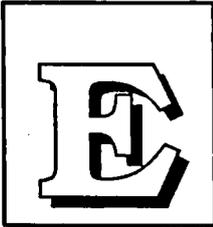
El 22 de octubre de 1994 se cumplen 150 años del nacimiento del movimiento adventista, que surgió unido a la restauración de la verdad del santuario. Celebremos este aniversario revisando los fundamentos de nuestra fe. Los excelentes estudios publicados en este número y el siguiente de nuestra revista serán una ayuda invaluable en esta revisión. Hay otros trabajos que no publicaremos, que podríamos consultar también y que pueden ayudarnos a identificar con mayor precisión nuestros fundamentos y nuestra misión como movimiento profético del destino.

### Referencias:

1. Clifford Goldstein, *Desequilibrio fatal* (Bogotá: Asociación Editora Interamericana, 1994), pág. 19.
2. *Id.* pág. 18.
3. El conflicto de los siglos, pág. 542.
4. Goldstein, págs. 16, 17.
5. Goldstein, pág. 18.

George R. Knight

# EL ADVENTISMO: 150 AÑOS DESPUES



El año 1994 marca el 150 aniversario del gran chasco sufrido por el adventismo milerista ocurrido el 22 de octubre de 1844. Para esa fecha los seguidores de Miller habían llegado a la convicción de que Cristo volvería en 1844. Pero de repente sus esperanzas quedaron destrozadas; la certidumbre fue reemplazada por la desorientación. El 22 de octubre los desilusionados mileristas se encontraron de pronto en el centro de una inesperada crisis de identidad.

## Las denominaciones adventistas

Los meses y los años subsiguientes revelaron que los que habían permanecido fieles a su esperanza en el advenimiento andaban en busca de identidad. ¿Quiénes eran? ¿Qué significaba ser adventista?

Las respuestas a estas preguntas no eran obvias en ese tiempo. Lo que estaba a la orden del día era un profundo estudio de la Biblia y un ferviente examen del corazón. Entre 1844 y 1848 se desarrollaron tres formas del adventismo posmilerista.<sup>1</sup> La primera fue la de los espiritualizadores. Este grupo abandonó la interpretación literal de las Escrituras y espiritualizó el significado incluso de las palabras concretas. De este modo podían pretender que Cristo había venido en 1844, que había venido a sus corazones. Ese había sido el segundo advenimiento. Este grupo fomentó un creciente fanatismo.

El segundo, fueron los Adventistas de Albany, llamados así porque se organizaron en líneas congregacionales en Albany, N.Y., en mayo de 1845. El objetivo que tenían era distanciarse de los

fanáticos que había entre los espiritualizadores. Continuaron considerando la segunda venida de Cristo como la purificación del santuario. Periódicamente aparecieron entre ellos nuevas fechas para la venida de Jesús. Los representantes del grupo abandonaron eventualmente toda creencia firme en el esquema profético de Guillermo Miller. Josué V. Himes y Josías Litch (principales colaboradores de Miller) pertenecían a este segmento del adventismo, como lo fue el mismo Guillermo Miller hasta el fin de su vida ocurrido en 1849.

Un tercer grupo concluyó, eventualmente, que los mileristas habían estado en lo correcto con respecto a la fecha de los 2,300 días de Daniel 8:14, y que algo de importancia había ocurrido el 22 de octubre de 1844; pero entendieron que ese algo no era la segunda venida de Cristo. Más bien, había sido el principio de la purificación del santuario celestial. Este grupo creció alrededor de varias doctrinas claves, incluyendo la creencia ininterrumpida en el cercano advenimiento de Jesús en las nubes de los cielos, la santidad del séptimo día sábado, el ministerio de Cristo en los dos departamentos del santuario celestial, la naturaleza condicional de la inmortalidad, y la perpetuidad de los dones espirituales (incluyendo el don de profecía).

Estos adventistas observadores del sábado llegaron a considerarse los únicos herederos del adventismo anterior al chasco, pues (a diferencia de los espiritualizadores) sus defensores continuaban aferrándose a un advenimiento literal, y (a diferencia de los Adventistas de Albany) continuaban los principios de interpretación profética de Miller. Los dirigentes más destacados de los observadores del sábado fueron José Bates y Jaime y Elena G. de White.

Entre 1844 y 1866, seis denominaciones surgieron de las tres ramas del milerismo. Los Adventistas de Albany dieron nacimiento a cuatro denominaciones: la Asociación Evangélica Norteamericana, en 1858, los Cristianos Adventistas, en 1860; la Iglesia de Dios (Oregon, Illinois), en la década de 1850 y la Unión Vida y Advenimiento, en 1863, el movimiento sabático se constituyó en dos denominaciones: los Adventistas del Séptimo Día, entre 1861 y 1863, y la Iglesia de Dios (del séptimo día), en 1866. Con toda su diversidad, individualidad, y falta de organización, el ala espiritualizadora del adventismo no formó cuerpos permanentes. Varios espiritualizadores se encaminaron hacia otros "ismos" adventistas más estables, o fueron absorbidos de nuevo por la cultura secular.

### La forma cambiante del adventismo

Si bien las estadísticas de la feligresía no están a nuestro alcance, parece seguro sugerir que los adventistas evangélicos y los adventistas cristianos eran los más numerosos a principios de la década de 1860, con los adventistas cristianos ganándoles terreno constantemente a los evangélicos. Una razón para el éxito relativamente mayor de los Adventistas Cristianos parece ser el hecho de que tenían doctrinas peculiares que les daban algo que defender. Las doctrinas del condicionalismo y el aniquilacionismo les daba un punto focal para su identidad. Aquellas enseñanzas con el tiempo sobrepasaron el énfasis en el advenimiento. Llegaron a ser sus doctrinas distintivas y dieron a los Cristianos Adventistas un punto de unión.

Los evangélicos, por otra parte, sólo tenían el advenimiento premilenial que los separaba del populacho cristiano. Cuando una porción significativa del protestantismo conservador también adoptó formas de premilenialismo en las décadas posteriores a la guerra civil, al Adventismo Evangélico le quedó muy poca razón para continuar con una existencia separada. A principios del siglo veinte ya habían dejado de existir como grupo religioso separado.<sup>2</sup>

No era fácil llevar estadísticas entre los grupos de adventistas en sus primeros años. Algunos temían que "contar a Israel" podría traer una "maldición". Otros se demostraron más dispuestos, aunque de mala gana. Las divisiones y sospechas mutuas entre los grupos adventistas no hacía fácil la

tarea.<sup>3</sup>

El primer censo adventista fue publicado por D. T. Taylor en 1860. Taylor contó 584 ministros, con 365 que creían en el condicionalismo y el aniquilacionismo; 67 creían que había conciencia después de la muerte; hubo nueve indecisos y 143 que no informaron. En cuanto al día de reposo, 365 se aferraban al domingo, 57 al séptimo día y 162 no informaron. Taylor estimaba en 54,000 el número de miembros laicos, pero no intentó clasificarlos según sus creencias. Sin embargo, otras fuentes indican que algo más de 3,000 eran sabáticos. Así, para el año 1860, los observadores del séptimo día representaban algo más del 10 por ciento de los adventistas. El otro 90 por ciento adoraban en el primer día.<sup>4</sup>

El censo de Taylor también hacía estimaciones en cuanto a la lista de suscriptores de los diversos periódicos o revistas adventistas. La revista *World's Crisis* de los Cristianos Adventistas estaba a la cabeza con 2,900 suscriptores. Seguía la *Review and Herald* de los sabáticos con 2,300 y la *Advent Herald* de los evangélicos con 2,100. Taylor fue más allá e hizo notar que los promotores de la *Review and Herald*, "aunque eran una clara minoría, eran muy devotos, celosos, y activos en la promulgación de sus peculiares puntos de vista referentes al sábado y el domingo". El resultado de ese celo quedaría demostrado en las décadas por venir.<sup>5</sup>

El censo del gobierno de los Estados Unidos de 1890 no sólo nos da un cuadro más exacto de la feligresía adventista, sino que indica también los cambios radicales en el tamaño relativo de las diversas denominaciones adventistas. Para ese tiempo los Adventistas del Séptimo Día habían logrado la preeminencia, con 28,991 miembros en los Estados Unidos. Los Cristianos Adventistas les seguían con 25,816. Después venía la Iglesia de Dios (Oregon, Illinois), con 2,872, los Evangélicos, con 1,147, la Unión Advenimiento y Vida con 1,018, y la Iglesia de Dios (del Séptimo Día), con 647.<sup>6</sup>

Un siglo más tarde sólo cuatro de las seis denominaciones adventistas existían todavía. En 1990 los Adventistas del Séptimo Día informaron 717,446 miembros en los Estados Unidos, mientras que los Cristianos Adventistas reclamaban tener 27,590, la Iglesia de Dios (Oregon, Illinois) 5,688, y la Iglesia de Dios (del Séptimo Día) 5,749.<sup>7</sup>

Como hicimos notar arriba, la denominación Adventistas Evangélicos, que una vez había sido

muy fuerte, fue la primera en desaparecer. Desapareció a principios del siglo veinte. La Unión Vida y Advenimiento había sido la segunda en perder su identidad separada. Para 1958 la Unión informaba sólo 340 miembros. Seis años más tarde se fusionaban con los Cristianos Adventistas.<sup>8</sup>

Así, para principios de 1990 los Adventistas del Séptimo Día con sus más de 700,000 miembros en los Estados Unidos y más de 7,000,000 alrededor del mundo dominaban las filas de los cuerpos religiosos que trazaban su herencia hasta el milerismo. Como lo expresó Clyde Hewitt, historiador Cristiano Adventista, "el más pequeño de los vástagos mileristas fue el que llegaría a ser, con mucho, el más grande".<sup>9</sup>

### El "porqué" del éxito

Al llegar a este punto surge la pregunta, ¿por qué? ¿Por qué el diminuto movimiento sabático con su impopular doctrina no sólo sobrevivió sino que prosperó? Lo más que podemos hacer para contestar esta pregunta es especular, pero podemos defender varias respetables hipótesis a partir de la información histórica. Antes de explorarlas, debería hacerse notar que estrechamente relacionado con la búsqueda de por qué el adventismo del séptimo día prosperó, está un segundo punto: por qué el milerismo tuvo éxito. Yo sugiero que los dos movimientos experimentaron el éxito en gran medida por las mismas razones.

Antes de entrar en mi análisis, deberíamos considerar las respuestas que otros han dado acerca del porqué el éxito de los mileristas. Tres respuestas bastante útiles nos vienen de David L. Rowe, Michael Barkun, y Ruth Alden Doan, todos eruditos no adventistas que han hecho extensos estudios sobre el milerismo.

Rowe señala que mientras que muchos "profetas" se han levantado en la historia norteamericana prediciendo el fin del mundo, ninguno logró un movimiento masivo de seguidores como el que logró Miller. Luego Rowe pasa a explicar el éxito del movimiento en términos de reavivamiento, milenialismo, y pietismo. Estas tres fuerzas coincidieron en el tiempo del movimiento milerista. Rowe arguye que mientras el reavivamiento del segundo advenimiento proveyó el método para esparcir el milerismo, el milenialismo aportó la idea o sueño de un reino futuro que le imprimió dirección al movimiento, y el pietismo

contribuyó con el temperamento de fe que capacitó a los individuos para responder al reavivamiento y aceptar la visión del nuevo mundo por venir. Los tres, obrando juntos, desarrollaron la dinámica que lanzó al milerismo hacia adelante.<sup>10</sup>

Barkun llama la atención a los factores ambientales como contribuyentes al éxito, no sólo del milerismo, sino de otros movimientos milenaristas y utópicos de la misma época. De ese modo, los desastres naturales (como el cambio de parámetros del clima) y las crisis económico/sociales (tales como el pánico de 1837) crearon un clima en el cual el pueblo buscaba soluciones al problema de la angustia personal y colectiva. En tal contexto, el mensaje de Miller dio esperanza a un mundo en el cual los esfuerzos humanos no habían podido producir los resultados esperados. Parece ser una regla que mientras más empeoran las cosas en términos humanos, más factibles parecen ser las opciones milenialistas.<sup>11</sup>

En apoyo de la posición de Barkun está el hecho establecido de que los grupos milenialistas prosperan en tiempos de crisis. Así los Adventistas del Séptimo Día y el evangelismo dispensacionalista tuvieron sus años de más éxito durante la Primera Guerra Mundial. De la misma manera, Barkun observa que los reavivamientos milenialistas tuvieron lugar no sólo durante las depresiones económicas de la década de 1840, sino también durante las de 1890 y 1930.<sup>12</sup>

Doan ve un factor para el éxito del milerismo en su ortodoxia, su esencial armonía con las otras fuerzas religiosas de la época en términos de doctrina, liderazgo de los laicos en la comprensión de la Biblia, y asuntos similares. Una herejía esencial del milerismo era su punto de vista del advenimiento premilenial. Pero la ortodoxia del movimiento en la mayoría de los asuntos religiosos hizo que el populacho permaneciera abierto ante su único mensaje no ortodoxo. La posición de Doan que es, por lo general, compartida por la mayoría de los eruditos no adventistas, es una negación de los puntos de vista anteriores que trataron al milerismo como algo extraño (si no sobrenatural) y fuera de armonía con su cultura.<sup>13</sup>

Debería notarse que las diversas sugerencias en cuanto al éxito del milerismo presentadas hasta aquí no son mutuamente excluyentes. Cada una parece suplir una porción de la explicación que subyace en el éxito milerista (y por extensión, el éxito de los

adventistas observadores del sábado). Pero incluso colectivamente sólo nos dan una parte de la respuesta a nuestra pregunta.

Las sugerencias que aparecen en el resto de este artículo no deberían verse como fuera de armonía con las expuestas por Rowe, Barkun, Doan y otros, sino como complementarias. Pero en tanto que sus sugerencias tienden a enfocarse en factores externos del movimiento milerista, las que se desarrollan en el resto de este artículo consideran más cuidadosamente los factores internos que condujeron al éxito al milerismo anterior a 1845 y al adventismo observador del sábado posterior a 1844. Las fuerzas sociales y los factores contextuales son importantes (probablemente esenciales) al éxito de cualquier movimiento religioso, pero no son suficientes por ellos mismos. Los factores externos no son el movimiento, sino el terreno para su implantación y el desarrollo posterior exitoso de dicho movimiento. Tanto los factores externos como los internos deben tener lugar para que un movimiento como el milerismo o el adventismo observador del sábado tenga éxito.

Consideraremos ahora cuatro factores internos que parecen haber contribuido al éxito del milerismo y del adventismo del séptimo día.

### **Una visión de la verdad**

En primer lugar, debería notarse que los movimientos apocalípticos con frecuencia atraen a dos tipos de personas. Por un lado, encontramos el racionalismo que pone al descubierto las profecías bíblicas y desarrolla el esquema de eventos apocalípticos. Por el otro lado, están los tipos emocionales que gravitan en la excitación de la expectación apocalíptica y con frecuencia se deslizan hacia un extremismo fanático e irracional.

El milerismo tenía los dos tipos. Así, aunque fue fundado sobre el frío racionalismo de Miller, también tenía sus starkweathers (dirigentes fanático del período anterior al chasco), sus gorgases (R. C. Gorgas estaba sumido en el fanatismo el 22 de octubre de 1844),<sup>14</sup> y los espiritualizadores. Un movimiento se desintegra siempre que las fuerzas racionales no son lo suficientemente fuertes como para controlar las fuerzas centrífugas del irracionalismo y el emocionalismo. Fue en esta zona donde el ala espiritualizadora del adventismo cayó en la nada. Su irracionalismo venció a su

racionalismo hasta que al final no hubo control sobre su sistema de creencias.

Una de las fortalezas del milerismo fue el desarrollo racional de su doctrina central. Ese elemento atrajo creyentes a su causa por su misma lógica. Pero el milerismo, en su mejor expresión, también dio lugar al emocionalismo religioso, y ese emocionalismo idealmente se produjo dentro de las fronteras de la racionalidad. Esa combinación dio tanto vida como estabilidad al movimiento y lo hizo más apetecible.

El adventismo del séptimo día ha participado también, en gran medida, de ese equilibrio, aunque parece que a veces se inclina demasiado hacia el polo puramente racional. Tanto el milerismo como el brote observador del sábado procedente de él han tenido, por supuesto, sus elementos exaltados y fanáticos, pero la estabilidad de su éxito puede ser atribuida en gran medida a su habilidad para apelar al elemento racional de la gente. Así, ellos han tenido como objetivo convertir a la gente a "la verdad".

### **El contenido de la verdad**

Un segundo elemento que parece haber conducido al éxito evangelístico del milerismo y del adventismo del séptimo día es el contenido o factor doctrinal en su visión de la verdad. Así, el milerismo tenía lo que era considerado como una importante verdad bíblica que ofrecer a los individuos que andaban en busca de significado. Para el milerismo, ese factor doctrinal fue el regreso premilenial de Cristo. El milerismo no fue simplemente una parte del tinglado eclesiástico; tenía algo diferente que lo distinguía de los otros grupos religiosos. Así que tenía un mensaje que predicar. Muchos respondieron a ese mensaje.

Como hicimos notar arriba, una de las razones para que el Adventismo Evangélico desapareciera es que perdió su singularidad doctrinal después que una porción significativa del protestantismo norteamericano aceptó el premilenialismo. Después de eso, el Adventismo Evangélico no tenía ya razón suficiente para existir. Como resultado, se mezcló de nuevo con el evangelicalismo genérico. Por otra parte, los Cristianos Adventistas adoptaron el condicionalismo como su nuevo distintivo doctrinal. Así, tenían al menos una razón más para continuar una existencia separada de sus hermanastros evangélicos.

A modo de contraste, los Adventistas del Séptimo Día desarrollaron toda una gama de creencias no convencionales que consideraban era su misión especial compartirlas con el mundo. Y del mismo modo como un cometa vuela contra el viento, así hay una dinámica en los movimientos religiosos que es vitalizada por sus diferencias e incluso por la oposición. El ser diferentes da significado a los individuos o a los grupos sociales. Y el ser diferentes desarrolla la dedicación a una causa, especialmente cuando ello implica quemar los puentes como ocurre cuando uno se une a una subcultura religiosa.<sup>15</sup>

En el milerismo esa dinámica de quemar los puentes se produjo cuando las personas fueron "echadas de Babilonia" por aceptar creencias premilenialistas. Un ejemplo de esa dinámica en el Adventismo del Séptimo Día se produce en la lucha familiar y laboral por la observancia del sábado en una cultura que considera al sábado como un día laborable.

Los adventistas del séptimo día han establecido varias doctrinas y estilos de vida que son como señalamientos que han producido ese efecto. Hewitt, al buscar una explicación para el crecimiento de los adventistas del séptimo día, en contraste con el estancamiento de su comunidad Cristiana Adventista, nota que "las creencias y prácticas distintivas de la denominación (ASD), aunque hace que sea vista con suspicacia por muchos creyentes cristianos tradicionalistas, parece haber dado a sus miembros fieles una firmeza de carácter individual y grupal que explica en gran medida su éxito". Dean Kelly arroja luz sobre esta dinámica cuando observa que si la gente va a unirse a una iglesia, lo hace a una que les dé una alternativa genuina respecto de la cultura religiosa en general.<sup>16</sup> Por otra parte, el Adventismo del Séptimo Día (como el milerismo) está lo suficientemente cerca de la ortodoxia en la mayoría de sus doctrinas centrales como para mantener una audiencia entre los otros cristianos.

### **Estructura organizacional**

Un tercer elemento que condujo al éxito evangelístico del adventismo del séptimo día fue una estructura organizacional fuerte para llevar a cabo la misión y hacerle frente a los desafíos del mensaje que habían comprendido. A primera vista parecería que el éxito del milerismo y del adventismo del séptimo día podría variar aquí. Y en

cierto sentido varía. Pero la variable parece ser el tiempo más que la organización como tal. El punto esencial que quiero enfatizar es que el milerismo, dada su breve existencia, tuvo suficiente organización representada a través de sus asociaciones y revistas para dar dirección a su misión durante sus pocos e intensos años. Pero un patrón organizacional tan nebuloso no habría sido suficiente para dirigir la misión del movimiento por un largo período de tiempo.

Fue la carencia de una organización suficiente la que puso el epitafio a la muerte de los espiritualizadores y a la falta de crecimiento para las dos denominaciones llamadas Iglesias de Dios Adventistas. Al no tener suficiente organización no pudieron concentrar sus recursos para cumplir su misión ni mantener la unidad. Y costosos cismas fueron el resultado.

Es en el asunto de la organización donde los Cristianos Adventistas y los Adventistas del Séptimo Día se separan. La Iglesia Adventista del Séptimo Día fue la única de las denominaciones adventistas que puso autoridad significativa en todos los niveles eclesiásticos por encima de la congregación local. Hewitt, lamentando la situación difícil de los Cristianos Adventistas, indica que la falta de una "organización fuerte centralizada" es una razón "por la que la contracción amenaza vencer a la expansión" en su obra. La organización centralizada que adoptaron, dice, vino demasiado tarde y, peor todavía, representaba una mera estructura sin el poder significativo. Como resultado de su estructura congregacional, señala Hewitt que los Cristianos Adventistas fueron incapaces de movilizarse para la acción unida. Con una organización apropiada, sugirió en 1990, los Cristianos Adventistas podrían ser "una denominación creciente, no agonizante".<sup>17</sup>

A manera de contraste, dos estudios recientes de la estructura organizacional adventista del séptimo día indican que la estructura de la denominación fue diseñada conscientemente con el avance misionero en mente tanto en 1861-1863 como en 1901-1903.<sup>18</sup> Por supuesto, eso no significa que la denominación no tenga problemas significativos en su estructura organizacional. Por el contrario, el adventismo del séptimo día, como veremos más adelante, está afrontando graves problemas organizacionales en la última década del siglo veinte.

## Conciencia profética

*El cuarto y, con mucho, el factor más importante en el esparcimiento rápido del milerismo fue su sentido de misión profética y la sensación de urgencia generada por esa comprensión profética.* El milerismo fue un movimiento impulsado por el sentido de misión. Una de las tesis que yo defiendo en *Millennial Fever and the End of the World: A Study of Millerite Adventism* es que fue el sentido de responsabilidad personal de advertir al mundo acerca del fin que pronto vendría lo que literalmente lanzó a Guillermo Miller, Josué V. Himes y sus colegas mileristas con todo lo que tenían, a advertir al mundo acerca del juicio venidero. Himes lo expresó en forma muy bella en el editorial del primer número de su revista *Midnight Cry*: "Nuestra obra — escribió — es de inalterable magnitud. Es una misión y una empresa, diferente en algunos aspectos, de cualquier cosa que haya despertado alguna vez las energías de los hombres... Es una alarma y un clamor lanzados por aquellos que, de entre todas las sectas protestantes, como centinelas de pie sobre las murallas del mundo moral, creen que la crisis del mundo ha llegado y quienes, bajo la influencia de esta fe, están unidos para proclamar al mundo "he aquí el esposo viene, salid a recibirle".<sup>19</sup>

El sentido de urgencia debe ser enfatizado, pues se erigió sobre una interpretación de las profecías de Daniel y Apocalipsis. Los mileristas creían de todo corazón que tenían un mensaje que el mundo debía escuchar. Fue esa creencia y la total dedicación que lo acompañó que lanzó a los mileristas a una misión incansable.

Fue esa misma visión, basada sobre las mismas profecías, lo que proveyó la corriente principal de la misión de los adventistas del séptimo día. Desde el principio los observadores del sábado nunca se vieron como simplemente otra denominación. Por el contrario, comprendían que su movimiento y su mensaje eran el cumplimiento de una profecía. Se veían ellos mismos como un pueblo profético.<sup>20</sup>

Esa comprensión surgió de la convicción de que eran la única continuación genuina del milerismo, particularmente en lo que se refería a la interpretación de las profecías de Miller. Desde la perspectiva de los primeros observadores del sábado, los otros grupos adventistas habían perdido el camino y su misión, por negar los principios de interpretación profética de Miller.

Esa negativa tomó dos direcciones diferentes.

Una fue un rechazo de la interpretación literal de los pasajes de la Escritura que parecían ser demasiado literales. Así, la creencia de que Jesús ya había venido formó la fortaleza misiológica de los Espiritualizadores. Después de todo, si Cristo ya había venido, ¿cuál era la razón para tener una misión?

Mientras tanto, puede argüirse, los Adventistas de Albany rechazaron el estímulo a la misión, que había convencido y dotado de poder al milerismo, cuando abandonaron los principios de interpretación profética de Miller en su negación de la gran profecía de tiempo contenida en Daniel y Apocalipsis. Sin aquella certidumbre del flujo de la historia profética, perdieron su sentido de convicción y urgencia. Finalmente buscaron el significado de su existencia en otras doctrinas, como el condicionalismo o la no resurrección de los impíos. Eso podría haber sido aceptable como una especie de existencia denominacional, pero los grupos de Albany habían abandonado la corriente principal que había impulsado agresivamente la misión milerista.

A manera de contraste, los observadores del sábado fundaron su movimiento en esa misma corriente principal. No sólo mantuvieron el esquema de interpretación profética de Miller, sino que lo extendieron de tal manera que dieron significado tanto a su chasco como al tiempo que faltaba para el advenimiento de Cristo. Centrales en esa interpretación ampliada se destacan la obra de Cristo en el juicio investigador durante la purificación del santuario celestial, y la naturaleza progresiva del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14.<sup>21</sup>

Esas dos extensiones proféticas les dieron a los observadores del sábado el mismo sentido de urgencia que había inspirado a los mileristas en la década de 1840. Mientras que los observadores del sábado vieron a Miller y a Charles Fitch, como iniciadores de los mensajes del primer y segundo ángeles, vieron su propio movimiento con su énfasis en los mandamientos de Dios como el inicio del tercero. Así, ellos creían que un conflicto por causa de su singular doctrina del sábado sería el punto focal en la gran lucha entre el bien y el mal justo antes del segundo advenimiento.<sup>22</sup>

## Un movimiento escatológico

Esa interpretación quedó reforzada por su punto de vista de la lucha final por causa de los mandamientos de Dios descrita en Apocalipsis

12:17 y la exposición más completa de ese versículo en Apocalipsis 13 y 14. Como resultado, los observadores del sábado quedaron convencidos de que eran, no sólo los herederos del milerismo, sino que su movimiento había sido predicho por Dios para predicar el mensaje de los tres ángeles a todo el mundo inmediatamente antes de la gran cosecha del fin del tiempo de Apocalipsis 14.

Esa comprensión profética hizo por los observadores del sábado lo mismo que había hecho por los mileristas. Los lanzó eventualmente a la misión. Para el año 1990 la convicción de que su movimiento es un movimiento profético ha resultado en uno de los programas de avance misionero más extendido en la historia del cristianismo. Para ese año habían establecido su obra en 182 países de las 210 naciones reconocidas por las Naciones Unidas.<sup>23</sup>

Esa clase de dedicación no llegó por accidente; fue el resultado directo de la convicción profética de su responsabilidad. Al centro de esa convicción profética se hallaban el imperativo dado al primer ángel de Apocalipsis 14:6, de predicar "a toda nación, tribu, lengua y pueblo", y el mandato de Apocalipsis 10:11, de que los que habían sufrido el chasco debían profetizar "otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".

Clyde Hewitt, tratando de explicarse el éxito de los adventistas del séptimo día en contraste con el desgaste de los Cristianos Adventistas, sus hermanos, tocó un elemento esencial cuando hizo notar que "Los adventistas del séptimo día están convencidos de que han sido divinamente señalados para continuar la obra profética comenzada por Guillermo Miller. Ellos están dedicados a la tarea".<sup>24</sup>

En contraste con esa convicción, el padre de Hewitt escribió a F. D. Nichol en 1944 diciéndole que los Cristianos Adventistas habían abandonado la interpretación de Miller de Daniel 8:14 y los 2,300 días y que no tenían un criterio común sobre el significado del texto. Otro importante erudito Cristiano Adventista entrevistado en 1984 notó que su denominación ya no tenía ni siquiera acuerdo unánime acerca de la interpretación del milenio, el mismo corazón de la contribución de Miller.<sup>25</sup> En suma, cuando los Adventistas de Albany abandonaron la plataforma de interpretación de Miller, comenzó el proceso de deterioro en su forma anterior de comprender el fin del mundo. La rama del séptimo día de la familia adventista, por

supuesto, ha sido pronta en señalar que Elena G. de White había predicho en diciembre de 1844 que las personas que rechazaban octubre de 1844 como el cumplimiento de la profecía serían dejadas, eventualmente, en "perfectas tinieblas" y tropezarían en su experiencia del advenimiento.<sup>26</sup>

Pero debería hacerse notar que simplemente tener la convicción de poseer "la doctrina correcta" no es una explicación suficiente para el esparcimiento del adventismo observador del sábado. Después de todo, los bautistas del séptimo día predicaron el sábado con convicción, pero sus 5,200 miembros en los Estados Unidos en 1990 son menos de los que tenían en la década de 1840. Como le dijo a José Bates un predicador bautista del séptimo día del siglo diecinueve, que los bautistas habían sido capaces de "convencer a la gente de la legalidad del sábado como séptimo día, pero no habían logrado moverlos como los adventistas sabáticos lo hacían".<sup>27</sup>

Del mismo modo, muchos de los grupos adventistas no observadores del sábado predicaban lo que ellos creían ser la verdad del retorno premilenial de Cristo, pero sin el mismo resultado con que lo hacían los adventistas sabáticos. Hewitt dice que sus hermanos "Cristianos Adventistas no habían sido una iglesia evangelística", y que no habían hecho impacto en el mundo. El resultado, señala, ha sido su empequeñecimiento no sólo en número, sino en "sueños, en visiones. La pequeñez engendra pequeñez". Hewitt indica también que la pequeñez de los Cristianos Adventistas no puede ser atribuida a las doctrinas impopulares. Después de todo, arguye, la lista de doctrinas impopulares de los Adventistas del Séptimo Día "incluye todas las de los Cristianos Adventistas y varias más". En otro contexto Hewitt enraza el éxito de los Adventistas del Séptimo Día en su convicción de que tienen una misión profética en la tradición de Guillermo Miller.<sup>28</sup>

### Misión profética

Las conclusiones de Hewitt hacen mucho para ayudarnos a comprender las razones por las que se ha extendido tanto el adventismo observador del sábado. Su corriente principal parece haber abarcado mucho más que el simple hecho de que los observadores del sábado creyeron que tenían "la verdad" sobre el sábado y la "verdad" sobre el segundo advenimiento. *La fuerza impulsora que apuntalaba al adventismo del séptimo día era la*

*férrea convicción de que eran un pueblo profético con un mensaje único y singular concerniente al pronto regreso de Jesús a un mundo en conflicto. Esa comprensión profética de su misión, integrada con sus doctrinas dentro del marco del mensaje de los tres ángeles, les dio a los observadores del sábado el poder motivador para sacrificarse a fin de esparcir su mensaje en todo el mundo. Esa misma dinámica operaba en el milerismo. Desafortunadamente para el adventismo del séptimo día, esa misión parece estar en peligro en la década de 1990.*

### **Vitalidad o muerte: la formación del futuro del adventismo**

Las denominaciones adventistas que surgieron del milerismo se enfrentan a su posible muerte. Esa es la inferencia de Richard C. Nickels, quien concluye su *Historia de la Iglesia de Dios* (del séptimo día) en 1973, con una sección titulada "A Dying Church?" (¿Una iglesia agonizante?) Las últimas ominosas palabras del volumen son las del mensaje de Cristo a la iglesia de Sardis: "¡Tienes nombre que vives, y estás muerto!"<sup>29</sup>

Similarmente, la sección final de los tres volúmenes de la *Historia de los Cristianos Adventistas* de Hewitt es: "Should a Denomination be Told It's Dying?" (¿Debería decirse a una denominación que está agonizando?) Esa sección, publicada en 1990, contiene un sincero análisis del estado actual de la denominación. Las últimas y conmovedoras palabras en la trilogía de Hewitt son: "Deseo de todo corazón que algunos estén escuchando. Amén".<sup>30</sup>

¿Dónde quedó el fervor milenial que trajo a estas denominaciones a la existencia? Y ¿qué en cuanto a las otras denominaciones posmileristas? ¿Están ellas también en peligro de perder su visión? Particularmente, ¿qué en cuanto a la más fuerte de las hijas del milerismo, los observadores del sábado?

A primera vista parecería que la rápidamente creciente Iglesia Adventista del Séptimo Día no tiene nada de qué preocuparse. En mayo de 1994 la denominación estaba aproximándose a los 8 millones de miembros en todo el mundo. Las estimaciones para el año 2,000 contemplan una feligresía de 12 millones de miembros.

*El problema del envejecimiento.* Sin embargo, no todo está bien. Es difícil para el sector poblacional de mayor edad de la denominación mantener su

identidad adventista. Después de todo, es difícil mantener a la gente entusiasmada con respecto al segundo advenimiento durante 150 años. Los observadores del sábado afrontan todos los problemas de las denominaciones envejecidas que han afligido a los movimientos religiosos anteriores a través de toda la historia de la iglesia cristiana. Una y otra vez el mundo ha sido testigo de vibrantes movimientos religiosos reformadores que se han endurecido y han perdido su vitalidad con la edad".<sup>31</sup>

Pero, más allá del problema del envejecimiento, algunos sectores del adventismo del séptimo día en la década de 1990 (particularmente en lugares como Norteamérica, Europa y Australia) parecen verse frente a todas las amenazas que deterioraron a los otros cuerpos adventistas. Así, en su búsqueda de sentido ante el, al parecer, eternamente dilatado fin del mundo, algunos creyentes están tentados a espiritualizar la naturaleza del advenimiento de Cristo. Pero perder fe en un advenimiento históricamente real es perder el adventismo mismo.

*El problema de la opulencia.* Por otra parte, la abundancia ha hecho su impacto sobre las creencias de algunos miembros con respecto a la esperanza adventista. La ética protestante del trabajo duro y la frugalidad ha llevado a muchos adventistas del séptimo día a un creciente progreso en cada generación. Varias generaciones de tal movilidad pueden desarrollar una feligresía que haga de esta tierra su reino y que sienta poca necesidad de un reino venidero. Es muy fácil que tales miembros se sientan más a gusto con la cultura secular que con sus raíces sectarias.<sup>32</sup> En tales circunstancias a muchos se les hace fácil disminuir la importancia de sus doctrinas denominacionales distintivas. Pero esas mismas fueron las dinámicas que escribieron los epitafios de los Adventistas Evangélicos.

En el extremo opuesto del espectro denominacional están aquellos que, como reacción ante sus hermanos "menos adventistas", se sentirán tentados a seguir el liderazgo de los adventistas extremistas del período posterior al chasco de 1844, marginándose así de la comunidad cristiana. Algunos de este sector de la denominación también son proclives al sensacionalismo sectario.

El desafío al que le hace frente la Iglesia Adventista del Séptimo Día es mantener un saludable equilibrio del término medio mientras se

preocupa por exaltar tanto las doctrinas que la han hecho peculiar como las que comparte con otros cristianos. Tanto la aculturación en la comunidad en general como la segregación en un gueto sectario, son clarinadas de muerte para el vibrante adventismo de séptimo día.

*El problema de la organización.* Una tercera tensión que afronta el adventismo del séptimo día está en el terreno de la organización. Por un lado, la salud denominacional está amenazada por demasiadas cosas buenas. Hace cerca de cien años el Adventismo del Séptimo Día adoptó una estructura administrativa que, en su estado primitivo, se adaptaba bien a las necesidades de la expansión misionera de aquel tiempo. Pero décadas de desarrollo y cambio han ido creando una burocracia cuyo sostenimiento es extremadamente costoso y parece ser cada vez menos funcional para llevar a cabo la misión de la iglesia en la forma más eficiente. Si bien a principios de la década de los noventa se han hecho esfuerzos de reforma, los resultados han sido mínimos. Pocos de los que están en las estructuras de poder de la denominación parecen capaces de pensar concienzudamente en los cambios masivos organizacionales que se necesitan después de un siglo de transformación interna y externa. Pocos parecen ser capaces de captar la visión de nuevos modelos estructurales posibles para la misión mundial en el siglo veintiuno.

En el otro extremo están grandes segmentos de adventistas del séptimo día cansados de pagar el costo de la maquinaria administrativa. Estos miembros ven el futuro de la denominación en términos congregacionales. Esa ruta, por supuesto, es la que siguieron todas las otras ramas del milerismo, excepto la de los observadores del sábado. Para ellos, el congregacionalismo resultó en denominaciones que fueron débiles en habilidad para mantener su propia identidad e incapaces de aplicar recursos para extender la misión eficientemente.

Así, parece que el Adventismo del Séptimo Día está confrontado, por un lado, con el creciente peso de una superestructura que podría eventualmente aplastarlo y por el otro, con la bastante real amenaza del congregacionalismo. El éxito parece consistir en la aceptación de los arreglos y los cambios estructurales que necesitan hacerse si los adventistas del séptimo día han de continuar siendo

un movimiento internacional capaz de moverse eficientemente hacia el cumplimiento de la misión que han aceptado.

*El problema del sobreinstitucionalismo.* Claramente relacionado con el dilema organizacional de los observadores del sábado está su inclinación hacia el sobreinstitucionalismo. Existe la tendencia a que sus numerosas instituciones educacionales, de publicaciones, asociaciones y médicas lleguen a ser fines en sí mismas y no medios para alcanzar el objetivo de llevar el mensaje peculiar de la denominación "a toda nación, tribu, lengua y pueblo". Así, existe el peligro de que la denominación obtenga su imagen de sus instituciones y no de su declaración de misión.<sup>33</sup>

Fue precisamente en ese punto que Josué V. Himes, el segundo lugarteniente de Miller, desafió a los adventistas del séptimo día en 1895, medio siglo después del chasco. "Ustedes tienen —le escribió a Elena G. de White — muchas buenas y grandes cosas conectadas con la reforma de la salud y las iglesias, con el aumento de la riqueza, así como los colegios, y a mí me parece que la obra en todos esos departamentos puede continuar por mucho tiempo... Se está haciendo una grande y fervorosa obra para enviar el mensaje del tercer ángel a todas partes, pero toda clase de adventistas están prosperando en cosas mundanales, y acumulando riquezas, mientras hablan de la venida de Cristo como de un evento que está a las puertas. Es una gran cosa ser consistentes y honestos con el verdadero mensaje adventista".<sup>34</sup>

Con esas declaraciones Himes pone el dedo en una tendencia hacia la secularización tanto institucional como individual, en el adventismo del séptimo día que ya estaba presente incluso en sus días. Dicha tendencia no ha disminuido en los cien años que han pasado desde entonces.

*El peligro de perder nuestra visión.* Una tentación final que confronta al Adventismo del Séptimo Día será abandonar la visión de sí mismo como un pueblo de la profecía, olvidar su herencia profética. Es fácil ver cómo podría ocurrir eso, pero para que ocurriera tendría que morir la dinámica que hizo del Adventismo del Séptimo Día lo que es hoy. Negar su herencia profética es un camino seguro para matar su "fiebre milenialista" y por lo tanto, destruir su principal móvil misiológico.

Es en armonía con ese pensamiento que necesitamos comprender una de las más citadas

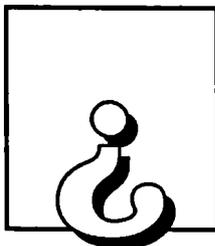
declaraciones de Elena G. de White. "Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: "¡Alabado sea Dios!" Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y confianza en Cristo como Director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada".

## Referencias:

1. Véase George R. Knight, *Millennial Fever and the End of the World: A Study of Millerite Adventism* (Boise, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1993), págs. 245-325.
2. David Tallmadge Arther, *Come Out of Babylon, a Study of Millerite Separatism and Denominationalism, 1840-1865* (Ph.D. dis., University of Rochester, 1970), pág. 306.
3. Daniel T. Taylor, "Our Statistical Report", *World's Crisis*, 11 de Enero 1860, pág. 75.
4. *Ibid.*, 25 de Enero 1860, pág. 81; Seventh-day Adventist Encyclopedia, rev. ed. (Hagerstown, MD.: Review and Herald Pub. Assn., 1976), pág. 1326.
5. Taylor, "Our Statistical Report", *World's Crisis*, 15 de febrero de 1860, pág. 96; 8 de febrero de 1860, pág. 89.
6. H. K. Carroll *The Religious Forces of the United States* (New York: Christian Literature Co., 1883), págs. 1-15.
7. Kenneth Bedell and Alice M. Jones, eds., *Yearbook of American and Canadian Churches* (Nashville: Abingdon, 1992), págs. 270-277.
8. Benson Y. Landis, ed., *Yearbook of American Churches* (New York: National Councils of the Churches of Christ, 1959), pág. 253; Clyde E. Hewitt, *Midnight and Morning* (Charlotte, N. C.: Venture Books, 1983), pág. 267.
9. George R. Knight, *Anticipating the Advent: A Brief History of Adventism* (Boise, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1993), págs. 120, 122; Hewitt, pág. 275.
10. David L. Rowe, *Thunder and Trumpets: Millerites and Dissenting Religion in Upstate New York, 1800-1850* (Chico, Calif.: Scholars Press, 1985), págs. 48, 70, 71, 93.
11. Michael Barkun, *Crucible of the Millennium: The Burned-over District of New York in the 1840s* (Syracuse, N. Y.: Syracuse University Press, 1986), págs. 103, 111, 112, 117-119, 139, 143.
12. Howard B. Weeks, *Adventist Evangelism in the Twentieth Century* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1969), págs. 78-85; Timothy P. Weber, *Living in the Shadow of the Second Coming: American Premillennialism, 1875-1982* (Grand Rapids: Zondervan, 1983), pág. 127; Barkun, *Crucible of the Millennium*, pág. 152.
13. Ruth Alden Doan, *The Miller Heresy, Millennialism, and American Culture* (Philadelphia: Temple University Press, 1987); "Millerism and Evangelical Culture", in *The Disappointed: Millerism and Millenarianism in the Nineteenth Century*, ed. Ronald L. Numbers, and Jonathan M. Butler (Bloomington, Ind.: Indiana University Press, 1987), págs. 12, 13; Whitney R. Cross, *The Burned-over District: The Social and Intellectual History of Enthusiastic Religion in Western New York, 1800-1850* (Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1950), pág. 291; Ernest R. Sandeen, "Millennialism", in *The Rise of Adventism: Religion and Society in Mid-Nineteenth-Century America*, ed. Edwin R. Gaustad (New York: Harper and Row, 1974), pág. 112.

14. Para mayor información sobre Starkweathers, véase Knight, *Millennial Fever*, pág. 174-177; para mayor información sobre Gorgas, véase *Millennial Fever*, págs. 211, 212, Francis D. Nichol, *The Midnight Cry* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1944), págs. 342, 343, 411, 412, 505-508.
15. Luther P. Gerlach and Virginia H. Hine, *People, Power, Change: Movements of Social Transformation* (Indianápolis, Ind.: Bobbs-Merril, 1970), págs. 183, 137.
16. Hewitt, pág. 277; Walter R. Martin, *The Truth About the Seventh-day Adventism* (Grand Rapids: Zondervan, 1960); Dean M. Kelley, *Why Conservative Churches Are Growing: A Study in Sociology of Religion* (New York: Harper and Row, 1972).
17. Clyde E. Hewitt, *Devotion and Development* (Charlotte, N. C.: Venture Books, 1990), págs. 211, 341, 371.
18. Andrew G. Mustard, *James White and SDA Organization: Historical Development, 1844-1881* (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 1987); Barry David Oliver, *SDA Organizational Structure: Past, Present, and Future* (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 1989).
19. In *Midnight Cry*, 17 de Noviembre de 1842, pág. 2.
20. Véase Knight, *Millennial Fever*, págs. 295-325; Knight, *Anticipating the Advent*.
21. P. Gerard Damsteegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977).
22. James White, "The Third Angel's Message", *Present Truth*, abril de 1850, págs. 65-69; José Bates, *The Seventh-day Sabbath, A Perpetual Sign*, 2nd ed (New Bedford, Mass.: Benjamin Lindsey, 1848). *A Seal of the Living God* (New Bedford, Mass.: Benjamin Lindsey, 1848).
23. *128th Annual Statistical Report - 1990* (Silver Spring, MD.: General Conference of Seventh-day Adventist, 1990), pág. 42.
24. Hewitt, *Midnight and Morning*, pág. 277.
25. C. H. Hewitt to F. D. Nichol, 24 de mayo de 1944, en Nichol, pág. 455, 456; Entrevista a Moses C. Crouse por George R. Knight, Aurora College, Aurora, Ill., 18 de Octubre de 1984.
26. Ellen G. Harmon, "Letter From Sister Harmon", *Day-Star*, 24 de enero de 1846, págs. 31, 32. Véase también Elena G. de White, *Early Writings* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1961), tomo 1, pág. 257.
27. *Yearbook of American and Canadian Churches* (1992), pág. 276; O. P. Hull, in Arthur Whitefield Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventists* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1961), tomo 1, pág. 257.
28. Hewitt, *Devotion and Development*, págs. 334, 362, 357, 156; Hewitt, *Midnight and Morning*, pág. 277.
29. Richard C. Nickels, *A History of the Seventh Day Church of God* (1973), págs. 364-366.
30. Hewitt, *Devotion and Development*, págs. 267, 373.
31. Véase George R. Knight, "Adventism, Institutionalism, and the Challenge of Secularization" *Ministry*, junio de 1991, págs. 6-10, 29; Derek Tidball, *The Social Context of the New Testament: A Sociological Analysis* (Grand Rapids: Zondervan, 1984).
32. Malcolm Bull and Keith Lockhart, *Seeking a Sanctuary: Seventh-day Adventism and the American Dream* (San Francisco, Calif.: Harper and Row, 1989), págs. 256-268.
33. Véase George R. Knight, "The Fat Woman and the Kingdom", *Adventist Review*, 14 de febrero de 1991, págs. 8-10.
34. J. V. Himes to E. G. White, 13 de marzo de 1895; cf. 12 de Septiembre de 1894.
35. Elena G. de White, *Notas biográficas de Elena G. de White* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1981), pág. 216.

# ¿ES BIBLICO 1844?



Ocurrió algo especial en el cielo en 1844? Algunos adventistas del séptimo día, incluso pastores, no están convencidos aún de que Jesús comenzara la fase final de su ministerio sumosacerdotal en esa fecha.

Muchos defensores de la fe correrían al rescate con citas de Elena G. de White. Sin embargo, por respeto a su propio don profético, haríamos bien en seguir su consejo y colocarnos sobre la roca sólida de *la Sola Scriptura*. Si 1844 no es un auténtico e importante hito profético en la Escritura, entonces quitémosle los apoyos extrabíblicos de vida artificial y dejémoslo respetuosamente descansar. Pero, si nuestra teología acerca de 1844 tiene su base en la Escritura, entonces apoyémosla y proclamémosla entusiastamente.

Un hecho reconocido por todos es que el año 1844, como cumplimiento de la profecía bíblica, se mantiene o coincide con el período de tiempo de los 2,300 días de Daniel 8:14. Este artículo considera cuatro suposiciones que, si bien son legítimas, afirman nuestra interpretación histórica de los 2,300 días o años de Daniel 8:14. Si:

(1) Un día apocalíptico (profético) es igual a un año literal, y

(2) Daniel 9 explica el misterio de Daniel 8, y

(3) los 490 años de Daniel son parte de un período de tiempo mayor de 2,300 años, y

(4) la fecha del comienzo para la profecía de los 2,300 años es el 457 a.C., entonces el año 1844 tiene que ser bíblicamente auténtico. Esos hechos, establecidos, vindicarían la pretensión de los adventistas del séptimo día de ser un movimiento profético del destino.

Mucho está en juego si examinamos estas cuatro suposiciones, una por una.

## 1. Un día apocalíptico (profético) es igual a un año literal.

Los adventistas no inventaron este principio de interpretación profética; hace 450 años era la posición histórica de los reformadores protestantes. Incluso algunos eruditos católicos y judíos interpretaron los 2,300 días de Daniel como 2,300 años literales.<sup>1</sup> Como fue documentada hace una generación por el erudito adventista LeRoy E. Froom, y comprobada más recientemente en el tomo siete de la serie de la Comisión de Daniel y Apocalipsis del Instituto de Investigaciones Bíblicas, hay tanto precedente histórico como base escriturística para el principio día por año. El hecho de que la mayoría de los comentaristas de los últimos 150 años hayan abandonado su propia herencia historicista, no es razón para que nosotros los imitemos hasta llegar al borde del abismo del futurismo o zambullirnos en la parálisis del preterismo.<sup>2</sup>

De modo que el principio día/año no fue inventado por mileritas superafanosos del siglo diecinueve, ni fue meramente un as exegetico que los furiosos reformadores enemigos del papa se sacaron de la manga en el siglo dieciséis. La erudición bíblica más sólida apoya la convicción de que un día en las profecías apocalípticas de tiempo es igual a un año literal. ¡Y no tenemos por qué repetir la heroica comprobación de textos que realizaron nuestros pioneros adventistas! Mucho más convincente es la evidencia contextual.

Por ejemplo, el contexto tanto del capítulo 7 como del capítulo 8 de Daniel niega la noción de que su período de tiempo podría ser literal. El cuerno pequeño del capítulo 7 emerge de los cuatro imperios mundiales en el siglo sexto después de Cristo y sobrevive hasta el tiempo del juicio y el advenimiento; el versículo 25 muestra que el período de "tiempo, y tiempos y medio tiempo" debe

extenderse por encima de todos esos siglos. *Ella habría sido imposible si sólo se hubieran tenido en mente tres años y medio.*

Pasando al capítulo 8 vemos en el versículo 17 que los 2,300 días del versículo 14 se extienden desde la restauración del santuario, que ocurriría en el siglo quinto antes de Cristo, hasta "el tiempo del fin", un período de cerca de 2,300 años. Su cumplimiento está específicamente encuadrado en los últimos días y el tiempo que precede inmediatamente a la proclamación del evangelio por los "entendidos" (Dan. 12:3, 4). Los críticos pasan por alto el hecho de que Daniel 8:17, cuando se vincula con Daniel 12:3-13, muestra conclusivamente que la profecía de los 2,300 días abarca muchos siglos.

William H. Shea, del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General, ha hecho un análisis extensivo de la profecía de tiempo en su relación con el principio día/año.<sup>3</sup> Particularmente fascinantes son sus pesquisas escolásticas en los escritos poéticos del Antiguo Testamento<sup>4</sup> y los intérpretes posqumran.<sup>5</sup> Shea basa su posición en cuanto al principio día/año sugiriendo: "En este tiempo en la historia de nuestra iglesia cuando se nos ha llamado la atención a algunas de las doctrinas de los reformadores, tales como la justificación por la fe, haríamos bien en prestar oído también a sus principios de interpretación profética".<sup>6</sup>

## 2. Daniel 9 explica el misterio de Daniel 8.

El capítulo 8 de Daniel se cierra con el anciano profeta que estaba profundamente angustiado. Horrorizado por las atrocidades que se producirían al hollar el cuerno pequeño al pueblo de Dios, su santuario, su verdad, el anciano profeta se desmaya. Para cuando se recupera, el ángel ya se ha ido, dejando a Daniel "espantado a causa de la visión, y no la entendía" (Dan. 8:27). Deberíamos notar que el único elemento de la visión de Daniel 8 que todavía no se había explicado era el *tiempo*.

Transcurrió alrededor de una década y el tiempo de esa tribulación todavía era un misterio. Luego llegamos a Daniel 9, que se abre con una referencia a la predicción de Jeremías de que la desolación de Jerusalén se suponía duraría setenta años (véase el vers. 2). Sólo un par de años faltaban para que se cumpliera esa restauración programada; sin embargo, nada parecía estar ocurriendo. ¿Se había

retrasado la liberación? Quizá sí, porque junto con la promesa de restauración de Jerusalén, Jeremías había advertido que las promesas de Dios estaban condicionadas a la cooperación de su pueblo (véase Jer. 18:9, 10). Como Daniel veía la continua impiedad y la "confusión de rostro" (Daniel 9:7) de su pueblo, temía que en realidad Dios hubiera decidido retardar su liberación.

---

Así la explicación de Daniel 9 resuelve el misterio de Daniel 8. Como bien observó Gerhard Hasel, hay una conexión obligada entre los dos capítulos.

---

En ese contexto, el anciano profeta oró fervientemente con "ayuno, cilicio y ceniza" (vers. 3). En una de las súplicas más conmovedoras de toda la Biblia, Daniel imploró la misericordia de Dios por los pecadores. Derramó su corazón angustiado por el "santuario asolado" (vers. 17). Luego añadió: "No tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo" (vers. 19).

A pesar de la desesperada situación, la súplica de Daniel estaba mezclada de esperanza e incluso confianza. El sabía que Dios ama a su pueblo y siempre está ansioso por perdonar. Además, Dios había mandado a Gabriel: "Enseña a éste la visión" (Dan. 8:16). *Este mandato dado a Gabriel todavía*

no se había cumplido, dejando los 2,300 días y el santuario cubiertos de misterio.

De repente vino la respuesta. Gabriel apareció de nuevo y anunció: "Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión" (Dan. 9:22, 23).

---

## La arqueología confirma ahora la fecha adventista del histórico decreto para reedificar a Jerusalén.

---

Siendo que la oración del profeta pidiendo comprensión había incluido especialmente el tiempo de la prometida restauración, Gabriel comienza con una explicación del tiempo: "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos" (vers. 24).

¿A cuál visión se estaba refiriendo Gabriel? La única respuesta posible es que se refería a la única visión que había quedado sin explicación en el capítulo anterior. Así, la explicación de Daniel 9 resuelve el misterio de Daniel 8. Como bien observó Gerhard Hasel,<sup>7</sup> hay una conexión obligada entre los dos capítulos.

### 3. Los 490 años de Daniel 9 son "cortados" del

período de tiempo más largo de 2,300 años.

Este punto es tanto crucial como demostrable. Mientras que la mayoría de las traducciones de Daniel 9:24 usan palabras tales como "determinadas" (RVR 1960), "decretadas" (Straubinger, NBE de Luis Alonso Schokel), la traducción podría ser más fácil y más exacta si se rindiera como "cortadas" (Nueva Reina-Valera 1990). William H. Shea hace notar que "el análisis de los escritos hebreos como la Mishnah revela que aunque *chathack* puede significar 'determinar', el significado más común tiene que ver con la idea de 'cortar'".<sup>8</sup> La antigua literatura rabínica empleaba la palabra como "amputada".<sup>9</sup> "El bien conocido diccionario hebreo-inglés, de Gesenio, declara que significa más propiamente 'cortar' o 'dividir'".<sup>10</sup>

Varios comentaristas cristianos clásicos concuerdan en esto con la interpretación histórico—adventista. Consideremos el comentario de Phillip Newell, por ejemplo: "La palabra hebrea usada aquí... tiene la connotación literal de 'cortar' en el sentido de separar de una porción mayor".<sup>11</sup> *The Pulpit Commentary* está de acuerdo en que "determinado", como ya se indicó, significa "cortar".<sup>12</sup> El léxico en la *Strong's Concordance* apoya la misma conclusión. Los Adventistas del Séptimo Día están justificados, entonces, al considerar los 490 años de Daniel 9 como cortados del período más largo de los 2,300 años de Daniel 8.

La única pregunta que queda es, ¿cuándo comenzará la cuenta regresiva de la profecía? Daniel 9:25 dijo que debía comenzar con la orden de restaurar y reedificar a Jerusalén. ¿En qué año ocurrió eso?

**4. La profecía de los 2,300 años comenzó en el 457 a. C.** La arqueología confirma ahora la fecha adventista del histórico decreto para reedificar a Jerusalén. De acuerdo a eso, un libro de reciente publicación por la editorial Zondervan, ampliamente anunciado y aclamado entre los evangélicos, *Encyclopedia of Bible Difficulties*, establece el 457 a. C. como la fecha de inicio de la profecía de Daniel 9 (aunque el autor no intenta conectarlo con Daniel 8).<sup>13</sup>

En realidad, antes que la doble herejía jesuita llamada futurismo y preterismo minara el historicismo bíblico, muchos respetados eruditos de diversa extracción religiosa durante los últimos dos milenios situaron la fecha de inicio de la profecía de

los 2,300 días en el siglo quinto a.C.<sup>14</sup> Entre los católicos, "alrededor de 1,292 Arnold de Villanova dijo que los 2,300 días eran 2,300 años, contando el período desde el tiempo de Daniel hasta el segundo advenimiento.

... Mejor conocido para los historiadores de la iglesia es el ilustre Nicolás Krebs de Cusa, cardenal católico romano, filósofo, y teólogo, quien en 1452 declaró que los 2,300 días o años comenzaron en el tiempo de Persia.<sup>15</sup> "En el siglo que siguió a la Reforma Protestante, muchos expositores protestantes, desde el teólogo inglés George Downham (muerto en 1,634) hasta el abogado británico Edward King en 1798, declararon que el número 2,300 implicaba el mismo número de años. John Tillinghast (muerto en 1655), situaba el fin de los 2,300 días al final del milenio y de los 1,000 años del reinado de los santos. Tillinghast fue el primero en afirmar que las setenta semanas eran una época menor dentro del período mayor de 2,300 años".<sup>16</sup>

John Fletcher, un asociado de Juan Wesley, en 1755 interpretaba la purificación del santuario como una restauración de la verdad frente al error papal al final del período de los 2,300 años que habían comenzado con Persia.<sup>17</sup> Y Johann Petri, pastor reformador alemán, "en 1,768 introdujo el paso final... conducente a la inevitable conclusión y clímax, que los 490 años (70 semanas de años) eran la primera parte de los 2,300 años. El comenzó sincronizadamente, 453 años antes del nacimiento de Cristo, terminando los 490 años el 37 d. C., y los 2,300 años en 1847... Pronto varios hombres en ambos lados del Atlántico, en África, incluso en la India y en otros países, comenzaron a expresar sus convicciones en forma similar".<sup>18</sup>

Aquellos que intentan desmantelar la plataforma profética de los adventistas del séptimo día deberían detenerse y considerar que, si merecemos censura por nuestras interpretaciones, también debería merecerla la ilustre compañía de eruditos bíblicos que nos dieron nuestra herencia profética. Nosotros somos, simplemente, portadores de la antorcha que ellos encendieron.

### **Se aclaran aquellos confusos decretos**

En este punto alguien podría protestar diciendo que la fraseología verdadera del decreto de Artajerjes I del año 457 a. C. no hace mención explícita de ninguna orden para reedificar a

Jerusalén en cumplimiento del punto de arranque de Daniel 9. Esta amenaza a la interpretación adventista desaparece cuando consideramos que *el decreto para reedificar a Jerusalén fue en realidad una combinación de tres decretos en uno que culminó en el año 457.*

## **Todo ha ocurrido exactamente como la Biblia decía que ocurriría**

El primero de ellos dado por Ciro el Grande en el año 538 a. C. (o quizá el 537) permitió a los judíos exiliados volver a establecerse en su tierra y les dio poder para construir "la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén" (Esd. 1:2-4). El segundo decreto vino alrededor del año 519 de parte de Darío I, confirmando el decreto original de Ciro (Esd. 6:1-12). Así, la reconstrucción comenzó bajo el reinado de Ciro, y fue terminada en el reino de Darío (Esd. 6:15). Sin embargo, fue Artajerjes quien restauró, o "adornó" (Esd. 7:27) el templo terminado. Este tercer decreto (Esd. 7:11-26) le dio el toque final a los dos primeros, ya que comisionó a Esdras para nombrar jueces con toda autoridad tanto religiosa como política. No fue sino hasta esta orden final que Jerusalén fue restaurada como la capital. Esto explica por qué *los tres decretos están enumerados como una unidad* en la Escritura: "Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia" (Esd. 6:14).

Para ilustrarlo mejor, imagine que Ciro comenzara a construir un automóvil y Darío lo terminara, pero no fuera sino Artajerjes quien expidiera el certificado de registro que el vehículo profético podría comenzar a recorrer la autopista de la profecía. De modo que debemos fechar la reconstrucción y restauración de Jerusalén a partir

de la orden dada por el tercer rey.

Recordemos que la desolación de Jerusalén involucra mucho más que la destrucción de edificios; así mismo, la profecía de Daniel 9 incluye la restauración además de la reconstrucción. El privilegio de Jerusalén de administrar la ley de Dios se había perdido, de modo que la restauración de la ciudad requería la reinstalación del gobierno civil y religioso. Esto fue respaldado al final por el decreto de Artajerjes en el año 457 a. C., fecha que, según hemos visto, es reconocida por los eruditos evangélicos.

En conclusión: *Es verdad* que (1) un día apocalíptico (profético) es igual a un año literal; (2) Daniel 9 explica el misterio de Daniel 8; (3) los 490 años de Daniel 9 son "cortados" del período de tiempo más largo de los 2,300 años; y (4) la fecha de inicio de la profecía de los 2,300 años es el 457 a. C. Por tanto, el año 1,844 en la profecía bíblica debe ser legitimado y, por extensión, vindicada la Iglesia Adventista del Séptimo Día como un movimiento profético del destino.

### 1844 debe de ser bíblico

Jesús inició su misión como Mesías en el año 27 d. C. *exactamente según lo programado*, para sellar la visión y la profecía de Daniel 8 y 9, considerando la confiabilidad de la escala de tiempo predicha. En medio de la setentava semana de años, Cristo fue "cortado", *exactamente según lo programado*. Luego ascendió al santuario celestial para mediar los beneficios del sacrificio, hecho una sola vez, del Calvario y, al final de los 2,300 años en 1844, *exactamente de acuerdo a lo programado*, comenzó la fase final de su ministerio sumosacerdotal.

Todo ha ocurrido exactamente como la Biblia decía que ocurriría, en armonía con nuestra herencia histórica. Para nosotros los adventistas, esto significa que podemos tener plena confianza en la dirección divina de nuestro mensaje y nuestra misión. Y en cuanto al mundo, la gente debe conocer lo que debemos compartir con ellos.

En este artículo hemos revisado el testimonio tanto escriturístico como histórico respecto al año 1844 y también revisado preguntas acerca de este tema sobresaliente de la profecía bíblica. La evidencia es clara para todos los que tienen ojos para verlo y un corazón para creerlo. Quizá todo esto se remita finalmente a la honestidad intelectual y a la dedicación espiritual, cualidades que no

faltarán en el último remanente de Dios.

---

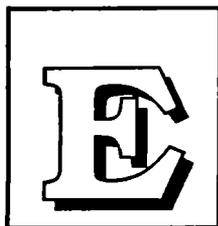
### Referencias:

1. Véase LeRoy E. Froom et. al., *Seventh-day Adventists Answers to Questions On Doctrine* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1957), págs. 309-316. Véase también los capítulos 4, 12, y 23 de *Seventh-day Adventists Believe... A Biblical Exposition of 27 Fundamental Doctrines* (Silver Spring, MD.: General Conference Ministerial Association, 1988).
2. Dicho comúnmente, "futurismo" es la creencia de que lo grueso de la profecía bíblica todavía está por cumplirse. En el extremo opuesto, el "preterismo" enseña que la mayoría de las profecías hallaron su cumplimiento en el pasado. "El historicismo" sostiene que la profecía se ha desarrollado a través de toda la historia, dejando lugar para su gran culminación en la futura venida de Cristo.
3. Véase William H. Shea, *Selected Studies on Prophetic Interpretation* (Washington D. C.: General Conference of Seventh-day Adventists, 1982), págs. 56-93. El libro de Shea es uno de los tomos de la serie de la Comisión de Daniel y Apocalipsis, compilado por el Instituto de Investigaciones Bíblicas y disponible en los ABC (Adventist Book Centers). Quizá todos los pastores adventistas harían bien en comprar y leer la mina de oro de información exegética, particularmente concentrados en los tomos 1-5.
4. *Id.*, pág. 68f.
5. *Id.*, págs. 92, 93.
6. William H. Shea, "The Year-Day Principle in Prophecy", *Pacific Union Recorder*, 22 de septiembre de 1980, pág. 2.
7. Gerhard Hasel hace notar que si bien "la designación normal para 'visión' en Daniel es el término *hazon*", la palabra que se usa en 8:16 y 8:26, 27 es *mar'eh*. Significativamente, es *mar'eh* la que aparece otra vez en Daniel 9:23: "Entiende la visión". "Diferentes eruditos han reconocido una relación entre los capítulos 8 y 9 a causa del uso de estos términos". (Gerhard Hasel, "The Audition About the Sanctuary", en Frank B. Holbrook, ed., *Symposium on Daniel* [Washington D. C.: Biblical Research Institute, 1986], pág. 437.) Véase también Gerhard F. Hasel, "Revelation and Interpretation in Daniel", *Ministry*, octubre de 1974, págs. 20-23.
8. Shea, "The Relationship Between the Prophecies of Daniel 8 and 9" in *The Sanctuary and the Atonement*, editor Arnold Wallenkamp (Washington D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1981), pág. 242. Citado en *Seventh-day Adventists Believe...*, pág. 330, n. 40.
9. Jacques Doukhan, "The Seventy Weeks of Daniel 9: An Exegetical Study", *Sanctuary and the Atonement*, pág. 263f, n. 11.
10. Gesenius, *Hebrew and Chaldee Lexicon to the Old Testament Scripture*, traductor Samuel P. Tregelles (Grand Rapids: W. B. Eerdmans, reimpresso, 1950), pág. 314. Citado en *Seventh-day Adventists Believe...*, pág. 323.
11. Citado en Desmond Ford, *Daniel* (Nashville: Southern Pub. Assn., 1978), pág. 225.
12. *The Pulpit Commentary*, ed. H.D.M. Spence (New York: Funk & Wagnalls, 1950), tomo 13, pág. 218.
13. Gleason L. Archer, *Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids: Zondervan, 1982). Véase la pág. 290.
14. *Questions on Doctrine*, págs. 309-316.
15. *Id.*, pág. 311.
16. *Id.*, pág. 312. El énfasis es del autor.
17. LeRoy E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1954), tomo 2, pág. 688.
18. *Questions on Doctrine*, pág. 313.

Angel M. Rodríguez

# DANIEL 8, 9

## EL SANTUARIO Y SU PURIFICACION



El mapa político del antiguo Medio Oriente estaba a punto de entrar en un proceso de cambio significativo. Era el año 550 a.C., y Astiages, rey de Media, y Ciro, de Persia, estaban empeñados en una guerra para sobrevivir. Lamentablemente para Astiages, su ejército fue derrotado, y Ciro asumió el control del reino Medo. Un nuevo imperio estaba en proceso de nacimiento. Ciro dedicó tres años a establecer el control de las tierras que les había arrebatado a los medos. Luego, en el año 547 a.C. se lanzó hacia el oeste a la conquista de Lidia.<sup>1</sup> El futuro imperio empezó a crecer y extendía sus poderosos testáculos, engullendo a otras naciones en sus guerras expansionistas.

En el año 547 a.C. Daniel tuvo la visión que se registra en el capítulo 8 de su libro.<sup>2</sup> En ella fue transportado de Babilonia a la ciudad persa de Susa. Esta experiencia ya era una señal de la radical transformación que la tierra habría de experimentar merced al colapso del imperio babilónico y el surgimiento del imperio Medo-Persa. La información registrada en el resto del capítulo no fue producto de la invención de Daniel. La visión, dice, se le mostró a él (véase el vers. 1). El fue simplemente el receptor de la revelación divina que abarcaría un largo período de tiempo desde la época del profeta hasta un "distante futuro" (vers. 26).

### I. LA VISION DE DANIEL 8

#### A. El carnero y el macho cabrío

En la visión Daniel se encontraba en la ribera de un río cerca de Susa, donde vio a un carnero con dos largos cuernos, uno más alto que el otro. El

carnero arremetía hacia el oeste, el norte y el sur, y nadie era capaz de mantenerse en pie delante de él. Hizo cuanto quiso y se engrandeció. El ángel dijo a Daniel que el carnero representaba al imperio Medo-persa (vers. 20). Cuando el profeta tuvo la visión, el carnero todavía estaba atacando a Lidia en el oeste.

Después, el profeta vio a un macho cabrío que venía del oeste a tal velocidad, que daba la impresión de que venía volando (vers. 5). Tenía un cuerno largo entre los dos ojos. Este animal representaba al reino de Grecia; el cuerno representaba a Alejandro el Grande (vers. 21). Le tomó unos cuatro años a Alejandro (334-331 a.C.) destruir al imperio Medo-persa. Pero el conquistador murió muy joven, "estando en su mayor fuerza" (vers. 8), y dejó al imperio sin un sucesor competente. Como resultado, el imperio sufrió un debilitamiento desde adentro y finalmente se dividió en cuatro secciones: Macedonia, Asia Menor, Siria y Egipto.

Si comparamos esta sección de la visión con Daniel 7, notamos que Daniel 8 no tenía símbolo para Babilonia. ¿Por qué? Quizá porque desde la perspectiva divina Babilonia ya pasaba a la historia y un nuevo imperio mundial empezaba a tomar lugar. Un historiador ha dicho que "estratégicamente, la conquista de Babilonia por Ciro comenzó con la campaña contra Lidia [547, a.C.]".<sup>3</sup> Otra razón, quizá aún más importante, tiene que ver con el elemento de tiempo profético mencionado en Daniel 8:14. Trataremos esto más tarde.

### B. El cuerno pequeño

#### 1. Origen del cuerno pequeño

Ha sido muy difícil para los estudiosos de la Biblia establecer el origen del cuerno pequeño introducido en Daniel 8:9. El principal problema tiene

que ver con la conexión entre la última parte del versículo 8 y la primera parte del versículo 9. Describiendo la división del imperio griego, Daniel dice: "y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo". Luego introduce al cuerno pequeño: "y de uno de ellos salió un cuerno pequeño". La pregunta es, ¿a quién se refiere la frase "de uno de ellos"? ¿Cuál es el antecedente? ¿Los cuernos o los vientos del cielo?

El texto hebreo mismo nos da la respuesta. En hebreo, los nombres y los pronombres tienen género; o son masculinos o femeninos. Si el género de un nombre es masculino, un pronombre que se refiera a él debe ser masculino. Esta sencilla regla nos ayuda a identificar el lugar de origen del cuerno pequeño. Los géneros de los nombres y de los pronombres en Daniel 8:8 y 9 son los siguientes: "...cuatro cuernos [femenino] del cielo... cuatro vientos [femenino] del cielo [plural, masculino]". "Y de uno [femenino] de ellos [masculino]...". Al observar detenidamente la concordancia del género encontramos sólo una opción. El pronombre "ellos" no puede referirse al antecedente "cuernos", porque "cuernos" es femenino y "ellos" es masculino. "Ellos" puede referirse únicamente a "cielo" que es plural y femenino en hebreo. El numeral "uno" debe referirse a "vientos" porque ambos son femeninos. Podemos, entonces, parafrasear el versículo 9 como sigue: Y de uno [de los vientos] de ellos [el cielo] salió un cuerno.<sup>4</sup>

El cuerno pequeño no salió de ninguno de los cuernos griegos, sino de uno de los cuatro puntos cardinales. Así se indicó que el cuerno era un nuevo poder, no un fruto de los cuatro cuernos previamente mencionados.

## 2. La obra del cuerno pequeño

La descripción de la obra y las actividades del cuerno pequeño provista por Daniel nos ayuda a definir su naturaleza. El texto hebreo llama a este cuerno "un cuerno de pequeñez", sugiriendo que "surgió de pequeños comienzos" y se desarrolló en varias direcciones, adquiriendo inmensa fortaleza".<sup>5</sup>

### a. Expansión horizontal

Daniel usa varios verbos para describir las actividades del cuerno pequeño. Posiblemente el más importante sea "creció mucho" (heb. *gadal*, "crecer, ser grande"), y en el versículo 9 describe las conquistas militares y políticas del cuerno pequeño. El

cuerno creció por expansión militar. El mismo verbo se usa para describir la expansión militar del carro (vers. 4) y del macho cabrío (vers. 8). Este verbo usado por Daniel para describir el poder militar de los imperios mundiales sugiere que el cuerno pequeño es otro imperio.

Al igual que Medo-persia y Grecia, el cuerno pequeño creció o llegó a ser grande por la conquista de otras naciones. Se extendió hacia el sur, el este y la tierra de Israel, llamada por Daniel "la tierra gloriosa" o "La tierra de la hermosura" (Dan. 11:16 (Dios Habla hoy)). Esta expansión horizontal marcó la primera etapa del crecimiento del cuerno pequeño y fue fundamentalmente militar y política en naturaleza.<sup>6</sup>

### b. Expansión vertical

El versículo 10 introduce la segunda etapa de crecimiento del cuerno pequeño y una vez más encontramos el verbo "crecer/hacerse grande". Esta vez el cuerno se extiende hacia arriba, hacia el ejército del cielo. Aquí empieza a producirse un nuevo desarrollo. El cuerno pequeño hace algo que ninguno de los otros imperios mencionados en Daniel 8 había hecho. La expansión militar de aquellas otras potencias quedó limitada exclusivamente al plano horizontal.

El cuerno pequeño ha experimentado un cambio radical en su búsqueda del poder. Su naturaleza se ha transmutado de un poder militar y político en religioso. Lleva sus luchas por el poder hasta un nuevo nivel, es decir, el celestial. Este poder procura lograr lo que había sido la aspiración de Satanás (Isa. 14:12-14). A semejanza de Lucifer, y en contraste con los dos reinos anteriores, el cuerno pequeño parece creer que tiene el derecho y la libertad de extender su control político y religioso hasta los mismos cielos, a la morada de Dios.

Deberíamos notar que a causa de la doble expansión del cuerno pequeño, Daniel 8:9-14 combina dos diferentes tipos de lenguaje e imágenes. Encontramos lenguaje e imágenes militares combinados con lenguaje y conceptos usados en el santuario a medida que el profeta trata de describirnos la obra y la verdadera naturaleza de este poder. El cuerno pequeño ha llegado a ser una potencia políticoreligiosa que lanza un ataque militar contra el mismo centro del universo: el santuario celestial.

Vemos la expansión vertical del cuerno pequeño en los siguientes detalles:

**(1) El cuerno pequeño y el ejército del cielo.** Tan pronto como el cuerno pequeño se volvió hacia arriba tuvo que enfrentar a los ejércitos del Señor llamados por Daniel "el ejército del cielo" (vers. 10). Esta frase se usa en el Antiguo Testamento de diversas maneras. El nombre "ejército" designa "tropas, un ejército" (véase Deut. 20:9; 1 Rey. 2:5; Sal. 44:9; 60:10). Cuando se usa en relación a Dios (ejército del Señor), puede designar al pueblo de Israel como un ejército (Exo. 6:26; 7:4). En otros pasajes "el ejército de los cielos" son los ángeles de Dios (1 Rey 22: 19; Sal. 103:19-21). El Jefe del ejército es el Príncipe del ejército celestial (Jos. 5:14), quienes son "ministros suyos" (Sal. 103:21).

En Daniel el ejército y las estrellas de los cielos (8:10) se refieren particularmente a los santos como blancos de los ataques del cuerno pequeño (vers. 24). Son parte del ejército de Dios. El cuerno pequeño es capaz de derribar a *algunos* del ejército y de las estrellas, lo cual sugiere que su victoria no es absoluta. El verbo "echar por tierra/pisotear" tiene aquí la connotación de una derrota militar de alguien. El cuerno pequeño incluso pisoteó al ejército. El verbo "pisotear/hollar" enfatiza aún más las ideas de derrota (cf. Isa. 41:25), humillación y falta de poder (Isa. 28:3; 26:5, 6). El ejército es incapaz de vencer al cuerno pequeño (cf. Dan. 8:7).

"Ejército" combina los conceptos militar y religioso porque designa al ejército *del Señor*. El cuerno pequeño está en guerra contra Dios mismo, por lo tanto, su victoria es parcial.

**(2) El cuerno pequeño y el Príncipe.** El cuerno pequeño se mueve hacia arriba en dos etapas. En la primera ataca al ejército del cielo, pero en la segunda se engrandece contra el Príncipe del ejército (véase el vers. 11). Este Príncipe se menciona en Josué 5:14. Es un ser celestial que está a cargo de los ejércitos celestiales. Josué era también comandante de los ejércitos celestiales de Dios sobre la tierra. Ambos ejércitos trabajaron juntos para derrotar a Jericó. En Daniel el término Príncipe se usa para referirse al Mesías, llamado Miguel el Príncipe en Daniel 10:13, 21; 12:1 (cf. 9:25). Este personaje desempeña funciones sacerdotales y regias.

**(a) Obra del Príncipe:** Daniel 8:11 muestra que el Príncipe está a cargo del "continuo", llamado en hebreo el *tamid*. Este término se usa con bastante frecuencia en los servicios del santuario del Antiguo

Testamento. Dios ordenó a los sacerdotes realizar ciertas actividades continuamente en el santuario. Por ejemplo, debían mantener las lámparas ardiendo continuamente (Exo. 27:20), el incienso debía quemarse continuamente (Exo. 30:8), el fuego del altar debía arder continuamente (Lev. 6:13), y debía haber una ofrenda encendida en el altar continuamente (Exo. 29:42). El término *tamid* o "continuo", resume en forma precisa la obra diaria de los sacerdotes en el lugar santo durante todo el año. Esta palabra nunca se asocia con la obra del sumo sacerdote en el lugar santísimo durante el día de expiación.

En la visión Daniel vio al Príncipe celestial en el santuario celestial realizando los servicios diarios. El suyo era un ministerio de mediación e intercesión en favor de Su pueblo, tipificado por la obra del sacerdote levítico en el lugar santo del santuario celestial. Por tanto, este Príncipe es el sumo sacerdote mencionado en Hebreos 8:1, 2 quien está oficiando "en el santuario, el verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre" (vers. 2); y que vive "siempre para interceder" por nosotros (Heb. 7:25; cf. Rom. 8:34; 1 Tim. 2:5). El fue calificado para fungir como sumo sacerdote en el templo celestial (Heb. 4:14-5:10; 9:11, 12) a través de su encarnación, su muerte sacrificial, su resurrección y su ascensión.

**(b) Se quita el continuo:** Notamos que el cuerno pequeño no puede derrotar o matar al Príncipe. Sólo le arrebató el continuo/*tamid*. El cuerno pequeño se adjudica aquello que era obra exclusiva del Príncipe en el santuario celestial. Este es el significado de la frase "y por él fue quitado el continuo".

El verbo hebreo traducido como "quitar" (*rum*) tiene varios significados (ser alto, surgir, exaltar, ser quitado, levantar). La forma verbal usada en Daniel 8:11 significa "ser quitado, ser exaltado", y se usa en los servicios del santuario para designar la acción de quitar de las víctimas sacrificiales la porción que iba al altar (por ejemplo, véase Lev. 4:8, 10). El significado del verbo en Daniel puede definirse mejor por la preposición usada con él. El continuo es quitado "de". Siempre que se usa el verbo *rum* es acompañado por esa preposición, siempre expresa la idea de separación. Algo es separado de alguien o algo (por ejemplo, véase Exo. 29:27; Lev. 4:10; 1 Sam. 2:8; Sal. 113:7; Isa. 57:14). A veces, separar o quitar a alguien de otros resulta en exalta-

ción (por ejemplo, véase 1 Rey. 14:7; Sal. 113:7, 8), pero la idea fundamental del verbo continúa siendo la de "quitar de". Sólo el contexto indicará si la idea de exaltación está presente.

El cuerno pequeño le arrebató el continuo al Príncipe usurpando su obra sacerdotal. Al arrogarse a sí mismo la obra del Príncipe, el cuerno pequeño hace ineficaz la mediación del Príncipe para aquellos que apoyan sus aspiraciones políticas y religiosas.

### (c) Derriba el lugar de su santuario

Después, el cuerno pequeño echó por tierra "el lugar de su santuario" (Dan. 8:11). El verbo "echar por tierra/derribar" (*shalak*) fue usado en el versículo 7 para describir la victoria del macho cabrío sobre el carnero. Y en el versículo 10 se empleó un sinónimo para indicar la derrota del ejército a manos del cuerno pequeño. Cuando un enemigo o un ejército es derribado claramente indica una derrota. Pero aquí en Daniel 8:11, lo que es echado por tierra no es una persona sino el lugar de su santuario. Uno podría argüir que en este caso el verbo significa algo como "destruir, arruinar" (cf. 2 Rey. 23:12; Eze. 5:4; Amós 8:3; Exo 32:19). Significaría entonces que el cuerno pequeño arruinó el lugar de su santuario donde el Príncipe oficiaba. Esta podría ser la interpretación, pero parece haber una mejor.

El verbo hebreo *shalak*, "derribar", "echar" se usa en hebreo en una forma similar al equivalente en español. En ambos lenguajes el verbo "derribar", "echar" con mucha frecuencia lleva una preposición. Algo se derriba "al piso" (Dan. 8:7), "detrás de tus espaldas" (1 Rey. 14:9), de algún lugar (2 Rey. 14:20), en algún lugar (Amós 8:3) "sobre" alguien (2 Sam. 11:21), "fuera de las puertas" (Jer. 22:19), etc. El significado del verbo es alterado de alguna manera por la preposición que lleva.

En Dan. 8:11 el verbo *shalak* "derribar", "echar", no va acompañado de una preposición o un adverbio, aparece solo. El texto dice simplemente: "el lugar del santuario fue derribado, echado". La traducción en español no hace sentido a menos que se le añada una frase adverbial. La versión Reina Valera revisada 1960 dice "su santuario fue echado por tierra". La frase adverbial "por tierra" no está en el original. Daniel 8:11 no es el único pasaje en el Antiguo Testamento donde este verbo se encuentra solo, sin una preposición o un adverbio. En esos otros pasajes el verbo "derribar/echar" se usa para

expresar la idea de rechazo o abandono. Por ejemplo, soldados desesperados tratando de escapar del enemigo han "echado" (abandonado) su equipo (2 Rey. 7:15); un olivo "echa" (descarta) sus flores (Job 15:33); los israelitas no "echaron" (abandonaron, rechazaron) sus ídolos (Eze. 20:8; cf. Isa. 2:20); los muertos de las naciones serían echados (abandonados), es decir, no serían enterrados (Isa. 34:3; cf. Jer. 36:30); el salmista ora "no me deseches (rechaces, abandones) en el tiempo de la vejez" (Sal. 71:9). Estos ejemplos muestran que el verbo "echar", "derribar" puede ser sinónimo de verbos como "rechazar, abandonar, dejar".

En Daniel 8:11 el cuerno pequeño "desecharía" o "derribaría", en el sentido de rechazar, abandonar o dejar "el lugar de su santuario". La palabra hebrea traducida "lugar" se usa en el Antiguo Testamento para designar la morada de Dios, es decir, el santuario celestial (1 Rey 8:39, 43), así como el santuario terrenal (vers. 13). También puede referirse a un fundamento literal o metafórico (Sal 89:14). Daniel 8:11 es el único pasaje en el Antiguo Testamento donde encontramos la frase "lugar de su santuario". "Lugar" puede muy bien significar aquí "fundamento" en un sentido metafórico; es decir, podría referirse a la misma esencia y al propósito del santuario. Esta aplicación sería similar a la que encontramos en el Salmo 89:14, donde el "cimiento de tu trono" no es literal sino metafórico, es decir, "justicia y juicio", designando así los principios fundamentales sobre los cuales está establecido el trono de Dios.

Una cuidadosa lectura de Daniel 8:11 sugiere que hay una estrecha conexión entre el quitar el continuo y el acto de echar por tierra el lugar de su santuario. El mismo propósito del santuario está directamente relacionado con la obra del Príncipe mesiánico, es decir, Su obra de mediación, intercesión, y perdón de los pecados. Al apropiarse el ministerio continuo del Príncipe, el cuerno pequeño rechaza, de hecho, el mismo fundamento del santuario celestial como un centro de mediación y perdón. ✓

(d) **Un ejército sobre el continuo:** Otra actividad del cuerno pequeño se describe en el versículo 12: "Le fue entregado el ejército junto con el continuo". El texto hebreo es un tanto oscuro aquí, pero "la traducción más plausible... es 'así un ejército será establecido sobre el continuo... en un acto de rebelión'" <sup>7</sup> ... Lo que el texto parece decir es que una

vez que el cuerno pequeño se apropió del continuo, inmediatamente estableció un ejército sobre él para controlarlo o administrarlo.

La frase hebrea "a causa de la prevaricación" es difícil de traducir. La versión Dios Habla Hoy la rinde así: "perversamente...", sugiriendo que lo que le ocurrió al continuo y al santuario fue el resultado de la rebelión del pueblo de Dios, y que él lo estaba castigando. Pero este punto de vista no parece ser correcto porque el libro de Daniel nunca considera la persecución y el sufrimiento de los santos como castigo por sus pecados.<sup>9</sup> Ellos, como Daniel y sus compañeros, son perseguidos a causa de su inmovible lealtad a Dios. Esta transgresión o rebelión "es ciertamente la ofensa del cuerno pequeño".<sup>10</sup> Podemos, entonces, traducir la frase hebrea como "en el curso de la transgresión" o "en el acto de la rebelión".

Daniel nos está informando que la obra del cuerno pequeño contra el continuo y contra el santuario celestial es, en esencia, la manifestación de un espíritu de rebelión contra Dios. Su obra puede ser definida por medio de una sola palabra: "rebelión" (hebreo, *peshac*). *Peshac* es uno de los términos hebreos más fuertes para designar al pecado en el Antiguo Testamento porque lo presenta como un ataque contra la soberanía de Dios. La persona "que comete un *peshac* no simplemente se rebela contra Yahweh o se levanta contra él, sino que rompe con él, se lleva aquello que le pertenece sólo a El, le roba, lo defrauda, pone sus manos sobre aquello que le pertenece a El".<sup>11</sup> Esta definición del término *peshac* describe en forma precisa la actividad del cuerno pequeño.

**(e) Echó por tierra la verdad:** Finalmente, el cuerno pequeño echa por tierra la verdad. El profeta usa una vez más el verbo "echar/lanzar", pero el tiempo es seguido de una frase que indica la dirección de esa acción ("echó por tierra"). "Verdad", en este contexto parece referirse a la verdad acerca del continuo del santuario. Por tanto, la declaración "echó por tierra la verdad" es un resumen de la obra del cuerno pequeño. Esta verdad es lo suficientemente abarcante como para incluir la revelación del plan de redención de Dios como la manifestación de su voluntad para nuestras vidas (cf. Mal. 2:5-8). La expresión "echar por tierra la verdad" debe comprenderse metafóricamente. Significa despreciar, desconsiderar, rechazar la verdad. Estas ideas ya

están presentes en el contexto.

La descripción de la obra del cuerno pequeño termina con la declaración "y prosperó" (Dan. 8:12). El cuerno pequeño creció en poder sin ninguna oposición significativa, alcanzando incluso a los cielos. Pero este estado de cosas no iba a ser permanente.

### C. La pregunta: "¿Hasta cuándo...?"

Hacia el fin de la visión Daniel oyó una conversación entre dos seres celestiales llamados santos. La frase "santos" es una forma muy peculiar de referirse a los ángeles. Pero en un pasaje como éste, que se interesa en los servicios del santuario, este uso sería apropiado. Aquellos que ofician con el Príncipe en el "santuario" *qedesh* celestial son *qedoshim*, "santos".

#### 1. Estructura de la pregunta

Uno de los ángeles le hizo al otro una importante pregunta: "¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados" (Dan. 8:13). La partícula interrogativa "¿Hasta cuándo?" coloca el énfasis principal de la pregunta al final del período de tiempo y por eso se rinde en español "¿Hasta cuándo?"<sup>12</sup> Que tal es el caso queda indicado también por la forma en que expresa la respuesta: "Hasta.... Entonces..." (vers. 14). Hasta (*cad*) se usa en sentido temporal para referirse al "tiempo *antes* que un evento tenga lugar".<sup>13</sup> El evento que pone fin al período de tiempo es introducido por la partícula "entonces".

A fin de comprender la respuesta dada a la pregunta, deberíamos entender primero la pregunta misma. Una traducción literal es "¿hasta cuándo la visión (*chazon*), el diario (*tamid*), y la rebelión (*peshac*) que causan desolación para entregar tanto al santuario como al ejército para ser hollados?" El texto hebreo no dice "la visión de/concerniente a la *ofrenda continua quemada*. Lo que hallamos, más bien, es una partícula interrogativa seguida por varios nombres referentes a lo que Daniel había visto antes:

Hasta cuándo

la visión (*chazon*)

Esto se refiere a Daniel 8:11: "Apareció una visión (*chazon*) a mí".

el continuo (*tamid*)

Se refiere a la obra del Príncipe del ejército

(vers. 11).  
la rebelión (*peshac*) Designa el ataque del cuerno pequeño contra el Príncipe y el santuario (vers. 10-12).

## 2. La visión

En Daniel 8 el término *chazon*, "visión", designa la totalidad de la visión registrada en el capítulo, con excepción del período de tiempo profético mencionado por uno de los ángeles. Para esa última sección se usa el término *mar'eh* "aparición, visión" (vers. 26). Por tanto, la pregunta tiene que ver con el tiempo, cuando la visión, *chazon*, como un todo, se cumpla.

## 3. El continuo

El continuo (*tamid*) se usa sin ningún modificador. El contexto indica que es algo bueno y positivo porque el Príncipe está a cargo de él en el santuario celestial. En la pregunta "el continuo" se refiere a la obra exclusiva de mediación e intercesión del Príncipe en el lugar santo. De ahí que la pregunta insiste en revelar el tiempo cuando concluiría la obra del Príncipe en el lugar santo.

## 4. La rebelión

Finalmente, "la rebelión" señala hacia atrás, al versículo 12 y se usa para describir la obra del cuerno pequeño. Esto significa obviamente que la pregunta busca determinar cuándo terminará el ataque del cuerno pequeño contra el santuario. La respuesta debería considerar esa preocupación.

La última parte de Daniel 8:13 es un resumen de la actividad del cuerno pequeño. Deberíamos examinarlo. La "rebelión que causa desolación" ("la prevaricación asoladora") es seguida de un verbo que presenta los resultados de las rebeldes acciones del cuerno: hace que tanto el santuario como el ejército sean pisoteados".

### a. Trae desolación

El verbo "desolar" se emplea en el Antiguo Testamento al menos en dos formas diferentes.<sup>15</sup> Describe la condición de un lugar después de ser atacado por los enemigos (por ejemplo, véase Lev. 26:31; Joel 1:17), y también el impacto psicológico producido por la desolación en los que la observaron (1 Rey. 9:8; Esd. 9:3, 4). Ambos usos se encuentran en Daniel (Dan. 9:18; 8:27).

Es probable que la desolación mencionada en Daniel 8:13 esté relacionada con los ataques del cuerno pequeño contra el santuario. En el Antiguo Testamento un lugar desolado es dejado desierto, abandonado por aquellos que acostumbraban vivir allí o tenían acceso a él (por ejemplo, véase Lev. 26:22, 34; Isa. 33:8; Jer. 33:10; Sof. 3:6; Zac. 7:14). El cuerno pequeño desoló el santuario celestial usurpando la obra sacerdotal del Príncipe, rechazando ("echando por tierra") el lugar de su santuario, y estableciendo su propio sistema sacerdotal. Hizo inaccesible el verdadero santuario para aquellos que se sometieron a su poder. Este tipo de rebelión causaría también un horror estremecedor en aquellos que la observaran.

### b. Pisotea al santuario y al ejército

El espíritu de rebelión que caracteriza al cuerno pequeño lo lleva a pisotear al ejército y el santuario. Ya sugerimos que el hollar al ejército indica, no sólo derrota, sino humillación e impotencia. Aquello que es pisoteado se considera sin efecto e inútil (por ejemplo, véase Eze. 34: 18, 19; Isa. 5:5). Es precisamente así como el cuerno pequeño percibe el santuario celestial.

Un paralelo de este acto de pisotear el santuario se encuentra en Isaías 1:12, donde se hace referencia a hollar los atrios del templo. Dios describió la adoración de su pueblo como un hollar sus atrios porque habían separado la ética de la adoración al no seguir los requerimientos de Dios (véase el vers. 10). Intentaron adorar a Dios sin someterse a la ley del pacto que regía la vida religiosa y social del pueblo.

La descripción de la actividad del cuerno pequeño registrada en Daniel 8:12 es un resumen de lo que fue dicho antes. La actividad de este poder es esencialmente un acto de abierta rebelión contra Dios que trae desolación espiritual y produce horror en aquellos que ven los sucesos. La rebelión consiste en la usurpar la obra mediadora del Príncipe y en hollar al ejército y al santuario. El ejército es derrotado y humillado, y el santuario es rechazado. Se establece un nuevo sistema, y consecuentemente el santuario celestial llega a quedar desolado, rechazado por aquellos que siguen o están bajo el control del cuerno pequeño.

El ataque contra el santuario es descrito por Daniel como una profanación (Dan. 11:31). El verbo "profanar" (*chalal*) se usa en el contexto de los ser-

vicios del santuario para designar la violación de la santidad del objeto. No debería confundirse con el verbo "contaminar". Lo opuesto de lo puro es lo impuro, y lo opuesto de lo santo es lo común (lo profano). Profanar lo santo es tratarlo como algo común, ignorando o rechazando su conexión con el Santo. En el acto de profanación, lo que pertenecía exclusivamente a Dios es tratado sin respeto y derribado a la esfera de lo común.

## **D. La respuesta: "Hasta...; luego..."**

### **1. Purificación/vindicación del Santuario**

La resolución final del conflicto por el poder descrito en Daniel 8 es presentado en el versículo 14 (como una respuesta a la pregunta que ya hemos discutido): "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será restaurado a su estado correcto/purificado". Veremos el período de tiempo más tarde; por ahora examinaremos el verbo traducido "restaurar a su estado correcto" (*nitsdaq*).

Hay un par de problemas que hacen difícil comprender el significado del verbo *nitsdaq*. La raíz verbal es *tsadaq*, y generalmente significa "estar en lo correcto, ser vindicado, ser justo". La forma verbal usada por Daniel no aparece en ninguna otra parte del Antiguo Testamento. En otras palabras, no tenemos material comparativo que nos ayude a comprender el significado específico del verbo en este caso particular. En segundo lugar, el verbo *tsadaq* nunca toma al santuario o a cualquier otro lugar como su objeto. El verbo no es usado para designar la reconstrucción o restauración de ninguna estructura física. Sin embargo, estos problemas no son insolubles. Un estudio del uso de la raíz verbal y sus derivados resuelve las dificultades que confrontamos.

### **a. La raíz *tsadaq* en contextos legales**

Se han hecho varios estudios sobre el uso del verbo *tsadaq*, los nombres *tsedeq/tsedaqah*, "justicia" y el adjetivo sustantivado *tsaddiq*, "justo".<sup>16</sup> Los eruditos, en general, han aceptado que aquellos términos están asociados en el Antiguo Testamento con una corte legal, los hechos salvíficos de Dios y los servicios del santuario. Estas palabras enfatizan la idea de restaurar o preservar el orden establecido por Dios.

El uso primario de la raíz *tsadaq* es legal. Designa la restauración de los derechos legales de una persona acusada falsamente de un crimen. El con-

texto legal presupone un procedimiento legal. Así, el salmista oraba a Dios, "Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia, y conforme a mi integridad" (Sal 7:8). Este individuo sabe que es inocente y va al santuario en busca de vindicación. Allí, Dios vindicará a la persona o la declarará inocente (cf. Sal. 9:4; 1 Rey. 8:31, 32; Isa. 50:8, 9). (Si la persona es culpable Dios no la absolverá [Exo. 23:7; cf. Lev. 19:15; Deut. 16:18].) En tales contextos el justo es declarado inocente y los acusadores condenados (véase 2 Crón. 6:23; Sal. 7:8, 9; Deut. 25:1).

Siempre que se usa la raíz *tsadaq* en su marco legal no designa simplemente "una decisión imparcial entre dos partes, basada en una norma legal, tal como se conoce en las leyes occidentales; sino protege, restaura, ayuda a la justicia, la cual ayuda a aquellos que habían perdido sus derechos en las relaciones comunales, a recuperarlos".<sup>17</sup> Su restauración incluye, al mismo tiempo, castigo para los malhechores.<sup>18</sup> Por tanto, la destrucción del impío siempre tiene lugar como una manifestación de la justicia divina en beneficio de aquellos a quienes vindica.<sup>19</sup>

### **b. La raíz *tsadaq* en el contexto de la salvación**

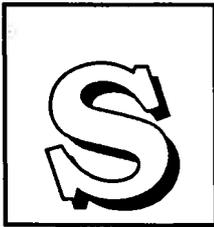
El uso legal de la raíz verbal bajo consideración se extiende hasta incluir la idea de salvación. La justicia de Dios es su acción salvífica en favor de su pueblo.<sup>20</sup> Aquellos que son vindicados por Dios son salvados por él de situaciones opresivas. Esto explica por qué "salvación" y "justicia" se usan como sinónimos (por ejemplo, véase Sal. 98:2-9; Isa. 1:27, 28; 46:13). Justicia como salvación abarca también la destrucción del opresor, lo cual resulta en la restauración del orden y la armonía en la sociedad y el mundo (cf. Sal. 143:11, 12; 71: 2-4, 24; 33:5-11).

### **c. La raíz *tsadaq* y los servicios del santuario**

La justicia estaba estrechamente asociada con los servicios del santuario.<sup>21</sup> Lo que se requería en Levítico para tener acceso al santuario era "pureza", la cual se obtenía mediante la expiación. En el libro de los Salmos lo que se requería era "justicia", la cual se otorgaba como un don en el santuario (Sal. 24:3-5). Los justos no eran sólo aquellos que habían permanecido fieles al Señor (S:J. 15:2-4), sino también aquellos que habían sido perdonados (Sal. 32:1, 2, 11).

(Continuará en el próximo número)

# EL SANTUARIO Y LA EXPERIENCIA ADVENTISTA



Si hiciera la pregunta: "¿Cuál es el fundamento de su fe?", un adventista del séptimo día me respondería: "Jesucristo, por supuesto", o "La Biblia", o incluso "nuestro estilo de vida especial". Pero nuestros pioneros más antiguos no dudarían en declarar: "¡El santuario y los 2,300 días!"

Elena G. de White dijo en 1906: "la correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el fundamento de nuestra fe".<sup>1</sup> Lo dijo años antes que llamara al santuario celestial "el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres", y de haber advertido que una comprensión del ministerio de Cristo en el santuario es tan vital que aquellos que no logran obtenerla serán incapaces de "ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama".<sup>2</sup>

¿Por qué? ¿Cuál es la "correcta comprensión" del santuario celestial?

## Comprensión del adventismo milerista

Antes del gran chasco del 22 de octubre de 1844, la comprensión del adventismo milerita en cuanto al ministerio de Cristo en el santuario celestial incluía la creencia, sostenida por muchos otros cristianos, que Jesús, nuestro Sumo sacerdote, comenzó su ministerio antitípico del Día de la Expiación desde que ascendió al cielo. A diferencia de otros cristianos, creían que Cristo completaría su ministerio del Día de Expiación y

abandonaría el santuario celestial al final de los 2,300 días, alrededor de 1844. Y algunos de ellos, dirigidos por el expositor metodista Josías Litch, creían, tan temprano como 1841, que el juicio de Daniel 7 comenzaría antes del segundo advenimiento. Llamaban a este juicio "la prueba" y decían que consistía en separar a los justos de los impíos y determinar quién resucitaría en la "ejecución" del juicio en ocasión de la segunda venida.<sup>3</sup>

Aunque los adventistas mileritas sabían que Jesús estaba en ese momento en el santuario celestial, no comprendían que éste sería "purificado" en cumplimiento de Daniel 8:14. Ellos interpretaban el santuario de Daniel 8 como la iglesia en la tierra y también como la tierra misma, y decían que ambas serían purificadas en el segundo advenimiento. La purificación de la iglesia, según Guillermo Miller y la mayoría de sus seguidores, sería una purificación de todo pecado y apostasía. Que en el margen de la Biblia de Miller apareciera "justificado" como sinónimo de "purificado" confirmaba que Miller esperaba esta purificación espiritual. En cuanto a la tierra, sería purificada con fuego.

## Después del chasco

El fracaso en la espera del 22 de octubre de 1844, condujo a un intenso reexamen de la Biblia y con ello al descubrimiento de verdades adicionales tan pertinentes que 1844, lejos de ser el fin del adventismo, llegó a considerarse como un hito en la historia de la salvación y una señal prominente de la

certeza y cercanía del segundo advenimiento de Cristo. Los dirigentes de esta investigación tan temprana fueron Hiram Edson, José Bates y Jaime y Elena White, quienes llegaron a ser los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Otros, como O. R. L. Crosier, decidieron no permanecer con el grupo que más tarde llegó a ser conocido como Adventistas del Séptimo Día.

### **Un santuario celestial real**

Un conocimiento muy valioso surgió al estudiar la tipología bíblica, analizando el sacerdocio de Cristo en el Nuevo Testamento, como anti típico de las dos órdenes del sacerdocio del Antiguo Testamento. La ordenación de Cristo según el sacerdocio de Melquisedec lo autorizó para desempeñarse legalmente como sumo sacerdote celestial (Heb. 7), mientras que su sacerdocio aarónico/levítico reveló los modelos de su sacerdocio celestial (Heb. 8-10).

De esas tipologías nuestros pioneros dedujeron después que, si bien los sacerdotes aarónicos del Antiguo Testamento oficiaban dentro de un santuario (un tabernáculo o un templo), así Cristo, el Sumo Sacerdote del nuevo pacto, ministra en un verdadero santuario celestial, uno "que levantó el Señor y no el hombre", el santuario del cual el santuario levítico sobre la tierra no era más que una copia (véase Exo. 25:8, 9, 40; Heb. 8:2, 5; 9:24).

Para su sorpresa vieron que, contrariamente a sus nociones previas y a la opinión general de los cristianos, el libro de Hebreos no enseña que Cristo entró en el Lugar Santísimo en ocasión de su ascensión. Hebreos dice literalmente que cuando Cristo fue al cielo entró en "lugares celestiales", significando con esto simplemente "el santuario celestial". El texto de Hebreos da claramente el plural "lugares celestiales", confirmando absolutamente la presencia de un santuario de dos departamentos en el cielo. Fue así como se utilizó el Nuevo Testamento para afirmar que, puesto que el santuario terrenal tenía un lugar santo y un Lugar Santísimo, así también el santuario celestial tiene dos departamentos.<sup>4</sup>

Los pioneros concluyeron, en armonía con la tipología bíblica, que como la primera fase del ministerio sacerdotal terrenal, el servicio diario tenía lugar en el lugar santo, así la primera fase del ministerio celestial de Cristo fue realizado en el lugar santo del santuario celestial, no en el lugar santísimo como habían creído antes. También

descubrieron que al igual que la segunda fase del servicio del santuario del Antiguo Testamento, el servicio anual o Día de Expiación, tenía lugar en el Lugar Santísimo terrenal, así el anti tipo de este servicio sería cumplido por la purificación que Cristo haría del santuario en el Lugar Santísimo del santuario celestial justo antes de su segundo advenimiento. Esto involucraba el asombroso descubrimiento que el santuario celestial mismo necesitaría ser purificado, verdad plenamente enseñada en Hebreos 9:23. Esta purificación no se haría con la sangre de animales, como se purificaba el santuario terrenal, o por fuego, como la tierra, sino con la sangre de Cristo mismo.

Estas nuevas comprensiones derivadas de Exodo, Levítico, Daniel, Malaquías y Hebreos, llevaron a los pioneros adventistas a la conclusión de que el fin de los 2,300 años en 1844 no era el segundo advenimiento de Cristo su Salvador, sino el principio de la más significativa nueva era en el plan de salvación: la entrada de Cristo en la segunda y última etapa de su ministerio celestial: la purificación del santuario celestial en el anti típico Día de Expiación. En esta etapa Cristo "vino hasta el Anciano de días" (Dan. 7:13) para comenzar el juicio, investigador en naturaleza, la primera fase de su juicio final.

### **Purificación del santuario en dos niveles**

Como ya hemos notado, los adventistas mileritas vieron la purificación del santuario de Daniel 8:14 como el cumplimiento en dos niveles: purificación de la iglesia de todo pecado, y purificación de la tierra por fuego. Después de 1844, adventistas fieles continuaron manteniendo el concepto de una purificación dual, aunque ahora ya no incluía la purificación de la tierra. Más bien, la purificación pertenecía al santuario celestial y a la iglesia. Esta nueva comprensión armonizaba totalmente con los servicios del Día de Expiación, cuando se le requería al pueblo "afligiréis vuestras almas" (Lev. 16:29) y que hiciera un análisis de su vida, o ser cortados de entre su pueblo. La comprensión de que Cristo había comenzado su ministerio final en el Día anti típico de la Expiación tuvo un profundo impacto sobre los creyentes.

En la revista *Day-Star* del 18 de abril de 1846, dos meses después de la publicación del famoso artículo sobre el santuario aparecido en la *Day-Star Extra* el 7 de febrero, O. L. R. Crosier se refirió a

una perfecta armonía entre las actividades que se llevaban a cabo en ese momento en el cielo y en la tierra. "Hay", escribió, "un templo literal y un templo espiritual, siendo el literal el santuario de la Nueva Jerusalén (ciudad literal), y el santuario espiritual, la iglesia; el literal ocupado por Jesucristo, nuestro Rey y Sacerdote (Juan 14:2; Heb. 8:2; 9:11); el espiritual, por el Espíritu Santo (1 Cor. 3:17; 6:19, Efe. 2:20-22). Entre estos dos hay perfecto acuerdo de acción; mientras Cristo prepara el lugar, el Espíritu prepara a la gente. Cuando él vino a su templo, el santuario, para purificarlo, el Espíritu comenzó la purificación especial del pueblo (Mal. 3:1-3).

Esta obra especial de purificación personal habría de preparar a los creyentes para pasar con éxito el juicio investigador antes del segundo advenimiento. Esta comprensión fue totalmente endosada por los pioneros adventistas observadores del sábado como José Bates, Jaime y Elena White, J. N. Andrews, Hiram Edson y Uriah Smith.

La necesidad de una purificación del pueblo de Dios recibió fuerte apoyo gracias a la comprensión del mensaje del segundo ángel que los adventistas habían desarrollado en 1843, cuando empezaron a experimentar la persecución. El mensaje anunciaba fuertemente la caída de Babilonia, dando a entender con esto que el verdadero pueblo de Dios debía separarse de la influencia apóstata.

### **Reformas en creencias y comportamiento**

La búsqueda de doctrinas basadas en la Biblia llevó a los pioneros adventistas a adoptar varias reformas en creencias y prácticas que contrastaban con las iglesias establecidas. Estas reformas comprendían más notablemente, la adoración en el séptimo día sábado en vez del domingo. La atención dada al ministerio del Día de Expiación de Cristo los ayudó a percatarse del significado de Apocalipsis 11:19: "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo"; y esto, a su vez, dirigió su atención al mandamiento del sábado. Ellos vieron ahora en el Lugar Santísimo del templo celestial, señalando al sábado, que era todavía la señal del pacto eterno de Dios. ¡La nueva luz sobre el santuario repentinamente destacó la reforma sobre el sábado! Esta búsqueda de doctrinas basadas en la Biblia condujo a otras reformas, como (1) el bautismo por inmersión; (2) los diezmos y las ofrendas; (3) el

estilo de vida saludable para preparar a los creyentes física, mental y espiritualmente para el segundo advenimiento; (4) seguir un estilo de vida semejante al de Cristo caracterizado por la sencillez, sin joyas ni cosméticos (1 Ped. 3:3, 4); (5) creer que sólo por la fe de Jesús (Apoc. 14:12) pueden los creyentes ser participantes de su justicia, recibir el perdón de sus pecados, poder para vivir una vida victoriosa, y la total seguridad de la salvación.

### **El significado del santuario**

Los descubrimientos basados en la Biblia transformaron a un grupito de entusiastas, al parecer derrotados, en un irresistible ejército de evangelistas impulsados por el más glorioso mandato: La proclamación del último mensaje de misericordia que iba a iluminar a todo el mundo con la luz de Cristo en preparación para su segundo advenimiento (véase Apoc. 18:1).

*La clave para aclarar el chasco.* "El asunto del santuario fue la clave que aclaró el misterio del chasco de 1844. Reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso y demostraban que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista, y al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo... La luz que provenía del santuario iluminó el pasado, el presente y el futuro".<sup>5</sup>

*Fundamentos de nuestra fe.* "La correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el fundamento de nuestra fe".<sup>6</sup>

*Esencial para la verdadera fe.* "El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama... El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres".<sup>7</sup>

*Endosado por el Espíritu Santo.* "A medida que se presentaban los grandes pilares de la fe, el Espíritu Santo les prestaba su testimonio, y especialmente es cierto esto con respecto a las verdades del santuario. Muy repetidamente el Espíritu Santo ha respaldado de una manera notable la predicación de esta doctrina".<sup>8</sup>

### **Se descuida la dimensión terrenal**

A través de toda la historia de los adventistas del

séptimo día varios han defendido diversos puntos de vista que han distorsionado la visión bíblica del santuario. Algunos defensores de ideas distorsionadas no pudieron aceptar la purificación de la iglesia como parte integrante de la doctrina del santuario (la "dimensión terrenal").

---

## El mayor peligro para la doctrina del santuario es la indiferencia resultante de la incapacidad de ver su relevancia y practicabilidad.

---

Por ejemplo, dirigentes de la década de 1880 fueron capaces de dar estudios bíblicos completos acerca de los difíciles detalles del juicio investigador. Desarrollaron habilidades para el debate como método de evangelismo, y tuvieron éxito para ganar discusiones doctrinales. Pero decían muy poco acerca de la cruz como la suprema revelación del amor inmensurable y abnegado de Cristo y de su gracia y poder continuos para ayudarnos a sacrificarnos a nosotros mismos en el servicio de otros. ¿Cómo explicar esta negligencia?

También hubo una declinación de la posición histórica de los pioneros de hacer de la Biblia la norma tanto de la fe como de la práctica. Los miembros se inclinaban a seguir a los dirigentes de la iglesia en vez de desarrollar sus propias convicciones mediante el estudio personal de la Biblia.

Además, los dirigentes de la iglesia de la década de 1880 por lo general no lograban comprender las

implicaciones prácticas de la muerte de Cristo y su ministerio del Día de Expiación. Sintiendo sólo ligeramente la necesidad de "afligir sus almas", y buscar la experiencia de que "sus pecados estaban borrados", los creyentes no experimentaron, como deberían haberlo hecho, la impartición de su justicia.

Y lo que es más, los intentos de corregir la condición de la iglesia encontraron fuerte oposición. La mayoría de los dirigentes no le daban la bienvenida, y de hecho, descartaban el testimonio de Jesús a través del ministerio profético de Elena G. de White.

El descuido de la dimensión terrenal del día antitípico de la expiación afectó profundamente la condición espiritual de la iglesia, el estilo de vida de los creyentes y el impacto de su testimonio sobre los que no eran miembros. El énfasis en doctrinas sin Cristo condujo a la publicación de diferencias doctrinales, echando combustible a un clima de desunión y partidismo. La desconfianza y la envidia permearon a la iglesia y este mal se manifestó en un comportamiento carente de amor e inhumano, asesinato del carácter y abundante chismografía.

### El descuido de la dimensión celestial

Al principio de la década de 1890 el panteísmo del Dr. J. H. Kellogg hizo a un lado, "espiritualizándola", la existencia de un santuario celestial real. Sus puntos de vista de que la presencia de Dios lo permea todo, hizo irrelevante el ministerio de Cristo en un lugar particular.

El hecho de involucrarse en la obra médica y humanitaria de naturaleza no denominacional reemplazó la práctica del auto-examen espiritual, de la alicción del alma para encontrar al Señor que vendría. También hizo a un lado la necesidad de proclamar las verdades proféticas distintivas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Las consecuencias teológicas de esta espiritualización de la doctrina del santuario condujo a la negación tanto de la obra de Cristo en el juicio investigador como de su obra especial de purificar a su pueblo. Inevitablemente llegó a la conclusión de que nada en lo absoluto había ocurrido en 1844.

Con estas negativas vino un mutismo del sentido de urgencia. La predicación profética declinó, y la indiferencia marcó nuestra actitud hacia nuestras doctrinas distintivas. La verdad presente fue redefinida en términos de preocupación por las dimen-

siones social y humanitaria del evangelio a expensas de vivir anticipadamente el pronto retorno de Cristo.

Elena G. de White llamó a la espiritualización que hizo Kellogg de las realidades celestiales el "alfa" de una apostasía, y advirtió que una parte aún peor de esta apostasía llamada "omega", iba a sobrevenir muy pronto.

### Distorsiones actuales

Una mayoría de los adventistas del séptimo día continúa basando su comprensión del santuario en la Biblia. Ellos han concluido que los descubrimientos de los pioneros de la verdad presente han arrojado gran luz sobre el ministerio intercesor de Cristo en su favor.

En algunas partes del mundo, sin embargo, vemos una continuación de la vieja tendencia a la espiritualización. Un diluvio de nuevas versiones de la Biblia ayudan a este proceso, porque la mayoría de las nuevas versiones no usan "purificado" en Daniel 8:14, sino que prefieren "restaurado a su estado correcto" o "salir victorioso", y así por el estilo. Y como estos términos no traen a la mente las imágenes del día de expiación, algunas personas han disminuido o abandonado la idea que el pasaje se refiere a la purificación del santuario celestial. Sin embargo, es tal la riqueza del verbo hebreo en Daniel 8:14, que es posible ver la íntima relación de la purificación del santuario con la restauración de la verdad del santuario y el surgimiento victorioso del pueblo remanente de Dios.

Lo más triste de todo, quizá, es que la espiritualización del santuario priva a las personas de una armoniosa cooperación en la tierra con la obra final que nuestro Salvador está realizando durante "la hora de su juicio" en el cielo. Con frecuencia los análisis del santuario son motivo de discusiones, cuando deberían unimos como ninguna otra doctrina podría hacerlo.

*Disminución de la importancia de la doctrina del santuario.* Otros intentos contemporáneos de interpretar el santuario pueden caracterizarse como el empequeñecimiento de la doctrina. Hace poco, por ejemplo, un ministro<sup>8</sup> afirmó que si usted le halla sentido a la declaración de las doctrinas fundamentales adventistas con respecto al santuario, felicitaciones. Para él, en la práctica, el santuario tiene poca relevancia. El aspecto del juicio investigador, dice, ha sido una piedra de tropiezo

para muchos jóvenes adventistas; que mina el evangelio y promueve el perfeccionismo, el legalismo, la culpabilidad, y en relación con el tiempo de angustia, una religión de temores y arrogancia. Nuestra presentación del ministerio de Cristo en el santuario, insiste este ministro, debería limitarse a su función como Intercesor, papel que implica participación en los sufrimientos humanos, llevando sobre sí nuestras enfermedades (incluyendo el SIDA). Así como Cristo sufre con los que sufren e intercede por ellos, los adventistas del séptimo día deberían aliviar los sufrimientos humanos.

A manera de respuesta, nosotros ciertamente podemos concordar en cuanto a la importancia de la obra de Cristo como Intercesor. Los Adventistas en realidad hemos incorporado sus variadas dimensiones dentro de la creencias fundamentales relacionadas con el papel, la obra y el ministerio de Cristo (véanse 2, 9 y 10). Es probable que no se le haya dado el énfasis debido a la identificación de Cristo con el sufrimiento de la humanidad, pero ello no significa que debamos disminuir la comprensión progresiva del santuario celestial descubierto a través del estudio de la Biblia en los años que siguieron a 1844.

Las verdades logradas en 1844 constituyen una parte de la verdad presente que continúa siendo relevante, viendo que llama la atención del mundo a la llegada de la hora del juicio y a la urgente necesidad de participar con Cristo en la obra de vencer todo pecado. Volver a la visión del santuario anterior a 1844, que reducía el ministerio de Cristo a su función intercesora, es un serio descuido de la verdad presente. Es una distorsión de la proclamación del evangelio prevista para nuestro tiempo en los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14:6-12. Y nos da un falso evangelio de falsa seguridad por cuanto no dice al pueblo lo que ocurrirá si rechazan la última invitación de Cristo a vencer por su gracia.

Los sentimientos negativos acerca de la doctrina del santuario no se resuelven disminuyendo su valor. Hoy, como nunca antes, hay necesidad de profundo estudio de las Escrituras. Nuestros pioneros llegaron al nivel de comprensión que alcanzaron a través de un estudio profundo de la Biblia, bajo la dirección del Espíritu Santo. Del mismo modo, los adventistas del séptimo día de hoy necesitan estudiar profundamente la Biblia,

observando correctamente los principios de interpretación y asegurándose de ser guiados por el Espíritu Santo.

Es verdad que esta doctrina ha sido mal usada, pero ¿es esa una razón para descartarla? Porque algunas personas comen en forma excesiva el alimento más saludable y contraen serias enfermedades, ¿hemos de descartar los alimentos saludables? Porque algunas personas guardan el sábado en forma legalista ¿hemos de descartar la observancia del sábado? El mal uso de la doctrina del santuario no nos excusa para despojarla de su espléndida y creciente luz.

---

## La esencia de la doctrina del santuario es su singular revelación del ministerio de reconciliación de Cristo por nosotros y en nosotros,...

---

Ha traído gozo a mi propia vida saber que mi Salvador intercede diariamente por mí, mi familia, mi iglesia y el mundo. Ha dado también sentido de urgencia a mi vida, sabiendo que el juicio final está en proceso ahora y que Dios está ansioso y preocupado porque yo "aflija mi alma" y venza todo pecado. En respuesta a su ley y a su gracia que están en operación continuamente, me entrego diariamente en total consagración para compartir las buenas nuevas de la purificación del santuario. Llegar a una conocimiento correcto y equilibrado de esta realidad no produce temor, sino una firme seguridad y fortaleza. Creo que a medida que

coopero con su poder y su gracia para vencer el pecado, mi destino se asegura. La obra de mi Sumo Sacerdote y Juez en el santuario ha fortalecido mi confianza en él como ninguna otra cosa lo puede hacer.

*Juicio "previo al advenimiento" en vez de "investigador".* Aunque la expresión "juicio previo al advenimiento" es justificable, su uso intencional como reemplazo de "juicio investigador" está motivado por el deseo de disminuir la naturaleza del juicio. En muchos casos implica un rechazo de la purificación especial del templo del alma, prefiriendo enfatizar el aspecto legal o forense del juicio sin integrar la experiencia personal de los creyentes, la esencial "aflicción del alma" (Lev. 23:29). Algunas veces previo al advenimiento se usa para alejar el juicio de 1844, significando con ello que habrá un juicio antes del advenimiento, pero que nadie sabe cuando ocurrirá.

Muchas veces, asociada con la preferencia de previo al advenimiento está el punto de vista de que el juicio no constituye buenas nuevas. Se admite que en el pasado algunos adventistas se han preocupado indebidamente acerca del juicio investigador, pensando en que sus casos penden de la sala del juicio. Hoy, muchos sienten que cualquier preocupación al respecto es insana, e inhibe el gozo de los creyentes. El juicio, dicen, no es otra cosa que buenas nuevas.

¿Pero no cree que la verdad está en algún punto medio de esos dos extremos? Podría ser útil recordar que este juicio no es buenas nuevas para el cuerno pequeño de Daniel 7, entidad compuesta de profesos cristianos que pretenden amar y seguir a Jesús. Sus sinceras convicciones no excusan de ninguna manera su comportamiento perseguidor completamente diferente del espíritu de Cristo. El juicio investigador descrito en Daniel 7 revela ante el universo quiénes son los verdaderos herederos del reino (véanse especialmente los versículos 21, 22).

*Preocupación por la purificación sin fe.* Un énfasis en la purificación del templo del alma sin la fe de Jesús es tan insana como la preocupación por una seguridad no garantizada. Aquellos que están preocupados por encontrar un estilo de vida perfecto sin pecado, como preparación para el segundo advenimiento sin una conciencia de que desde una perspectiva humana tal objetivo es imposible, están comprometidos en un ejercicio fútil. Una gran lección de 1888 fue que sólo a través de la fe

impartida de Jesús, como resultado de una entrega total, puede lograrse una vida semejante a la de él. Los resultados prácticos de un punto de vista saludable de la doctrina del santuario para la iglesia de hoy trae la plena participación de los creyentes en el esfuerzo final y compasivo que iluminará al mundo entero y apresurará la venida de Cristo.

**La mayor amenaza.** El mayor peligro para la doctrina del santuario es la indiferencia resultante de la incapacidad de ver su relevancia y practicabilidad. El primer paso para llegar a una interpretación equilibrada de la doctrina del santuario es el estudio del consejo total de la Escritura, estudiando cada pasaje importante en su contexto. La verdadera interpretación será aquella que se centre en Cristo. Todo pasaje relacionado con el santuario debería ser estudiado desde el punto de vista de lo que enseña acerca de cuán precioso es Jesús y de lo que ha hecho y está haciendo por nosotros. De otra manera, la doctrina no podrá ejercer su propia influencia inspiradora y transformadora, haciéndola "irrelevante".

La verdadera interpretación mantendrá la comprensión de las dos dimensiones o niveles del ministerio del Día de Expiación de Cristo sobre la tierra hoy, así como en el cielo. Verá su obra como asociada íntimamente a su gracia, al perdón y a la limpieza de nuestros pecados en el santuario celestial. Un énfasis apropiado en esta ministración de la sangre del Cordero en el cielo conducirá a los pecadores al arrepentimiento. Dios provee la gracia abundante que guía a los pecadores al arrepentimiento y a los creyentes a una profundización diaria de la obra de arrepentimiento y consagración. Así el creyente experimenta tanto la justificación como la santificación.

Este proceso implica (1) la creencia en Jesús y su obra salvadora como nuestro Intercesor personal en el santuario celestial, y (2) reconciliación con Dios, lo cual significa entrar en una relación pactual dinámica con Cristo nuestro Sumo Sacerdote. Esto significa una obra de confesión, arrepentimiento, consagración y restitución. Aquellos que están verdaderamente reconciliados con Dios responderán arreglando las cosas con aquellos a quienes han ofendido y amando a sus enemigos.

### **Restauraremos la verdad del santuario**

La proclamación de la verdad del santuario

restaura la armonía bíblica entre el plan de salvación de Dios como se describe tanto en el Antiguo como en el Nuevo testamentos, armonía que fue descuidada por la apostasía del "hombre de pecado". Como tal, la función del remanente, que fue traído a la existencia en 1844 para hacer esta proclamación, se vuelve significativa.

Una comprensión equilibrada de la doctrina del santuario implica cooperación con la misión de Cristo al mundo. Cuando los creyentes no logran tener un espíritu orientado al servicio se debe, principalmente, a que visualizan incorrectamente la doctrina y descuidan su importancia en la experiencia diaria. Por tanto, lo que se necesita no es disminuir la importancia de la doctrina, sino tener una visión más completa y balanceada de Cristo y su ministerio en el santuario mediante un profundo estudio de su Palabra, bajo la dirección del Espíritu Santo. Esto nos impulsará a seguir al Cordero por dondequiera él lo indique.

La esencia de la doctrina del santuario es su singular revelación del ministerio de reconciliación de Cristo por nosotros y en nosotros, capacitándonos para experimentar su amor, el cual podemos compartir con los demás en un servicio desinteresado y sacrificial, de modo que puedan ver una genuina revelación de Jesús como la única esperanza de la humanidad. Abarca nuestros atributos mentales, espirituales y físicos; y está diseñada para transformar a los pecadores en gente victoriosa que paciente, pero activamente, espera la venida de su Salvador. "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14:12).

### **Referencias:**

1. Elena G. de White, *Evangelismo*, (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), pág. 165.
2. \_\_\_\_\_ *El conflicto de los siglos* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1954), págs. 543, 542.
3. Véase Josias Litch, *An Adress to the Public* (Boston, 1841), pág. 37; *The prophetic Expositions* (Boston, 1842), 1:50-54; A. Hale, *Herald of Bridegroom!* (Boston, 1843), págs. 22-24; *Midnight Cry*, 13 de octubre de 1844.
4. Véase O. R. L. Crosier, "The Law of Moses", *Day-Star Extra*, 7 de febrero de 1846.
5. \_\_\_\_\_ *Evangelismo*, pág. 166.
6. \_\_\_\_\_ *Evangelismo*, pág. 165.
7. \_\_\_\_\_ *El conflicto de los siglos*, págs. 542, 543.
8. \_\_\_\_\_ *Evangelismo*, pág. 167.
9. Steve Daily, *Adventism for a New Generation* (Portland, Oreg.: Better Living Publishers, 1993), págs. 160-167.